PRINCIPALES JALONES EN LA VIDA DE OLAVARRIA

TRIBUNA

OLAVARRIA TIENE UN RUMBO: ADELANTE

Edición especial dedicada al Centenario de Olavarría

OLAVARRIA, VIERNES 24 DE NOVIEMBRE DE 1967



NUESTRA ciudad lleva el nombre de Don José de Olavarría, en memoria a aquel gran militar que nació en Salto, en la provincia de Buenos Aires, el 13 de febrero de 1801, emprendiendo la carrera de las armas cuando aún era muy joven. Hijo del comandante don Antonio de Olavarría, que cumplió importantes servicios en los ejércitos criollos durante las invasiones inglesas y la Revolución de 1810 y de doña Gertrudis Rodríguez Peña y Fu... inició su carrera militar a los 9 años, presenciando los magnos acontecimientos de mayo.

En aquellas horas inciertas para nuestra patria, en que los ejércitos de Balcarce, Belgrano y Rondeau no podían espantar al león hispano del confín del país, se alista con San Martín que al pie de la cordillera disciplinaba soldado por soldado y oficial por oficial, organizando aquél ejército que llevó la libertad a tres países americanos.

Cuando sólo tenía 16 años, fue integrante de aquellos que el Congreso de 1818 llamó "heroicos defensores de la Nación". Con San Martín hizo toda la campaña de Chile y del Perú y en Junín, su arrojo lo lleva al frente de un puñado de criollos, centro de las filas españolas y cae prisionero, pero su hermano en glorias, el Coronel Suárez, lo rescata y juntos ganan la pelea. Desde entonces, los Husares de Junín brillaron por su valor sin igual.

Ayacucho fue la última batalla por la independencia sudamericana y a su espada se debió el triunfo. Por eso, con justicia dijo alguna vez Bolívar: "Jamás seréis recompensados dignamente: vuestros servicios no tienen precio". Declarado benemérito en grado eminente, regresa al país con el grado de Coronel y los premios del Congreso de 1818 la Estrella de Junín y la medalla del Perú. Todo eso cuando solo contaba 25 años.

Comenzaba para él otra vida, al lado de su madre ya anciana, pero el grito de guerra resonó nuevamente en sus oídos y como no podía ser de otra manera Olavarría, dijo presente. Se iniciaba la guerra con Brasil. Culminada ella forma con Lavalle la oposición al caudillaje. Rosas estaba en el y junto con el general Paz y Lavalle tuvieron que buscar en Uruguay la paz que el suelo patrio en esos momentos les negaba. Deja su espada y junto a su esposa e hijo, empuña el arado, para luchar esta vez por la tranquilidad y prosperidad del hogar. Hasta que el 23 de octubre de 1845, inclina su frente en la única derrota. Había perdido su batalla con la muerte...

Treinta y cinco años más tarde, todo el pueblo de Buenos Aires, se da cita en el puerto para esperar sus restos. La armada nacional saludó su llegada; el ejército le rindió los honores y el gobierno mandó a inscribir su nombre entre los militares más preclaros del continente sudamericano recomendando a la admiración de las generaciones venideras, el nombre de don José de Olavarría como prototipo del soldado ideal: todo valor y caballerosidad.

Los residentes nunca se detuvieron en la conquista de nuevos factores de progreso, aunque largos años estuvieron preparando la maravillosa eclosión de los últimos dos lustros en los cuales alcanzamos la gravitación de una urbe de importancia nacional.

LA necesidad que en la lucha por la supervivencia constituyó en su momento la fundación del pueblo más alejado del sur, como se le consideró a Olavarría aún en 1879 y doce años después de la resolución que oficializaba la formación de "un poblado" al pie del fuerte que mantenía a la distancia a los indios que aún no aceptaban la intromisión del blanco en las tierras que retuvieron a través de las generaciones; esa necesidad quizá no alcanzó a avizorar en toda su magnitud el paso que se daba.

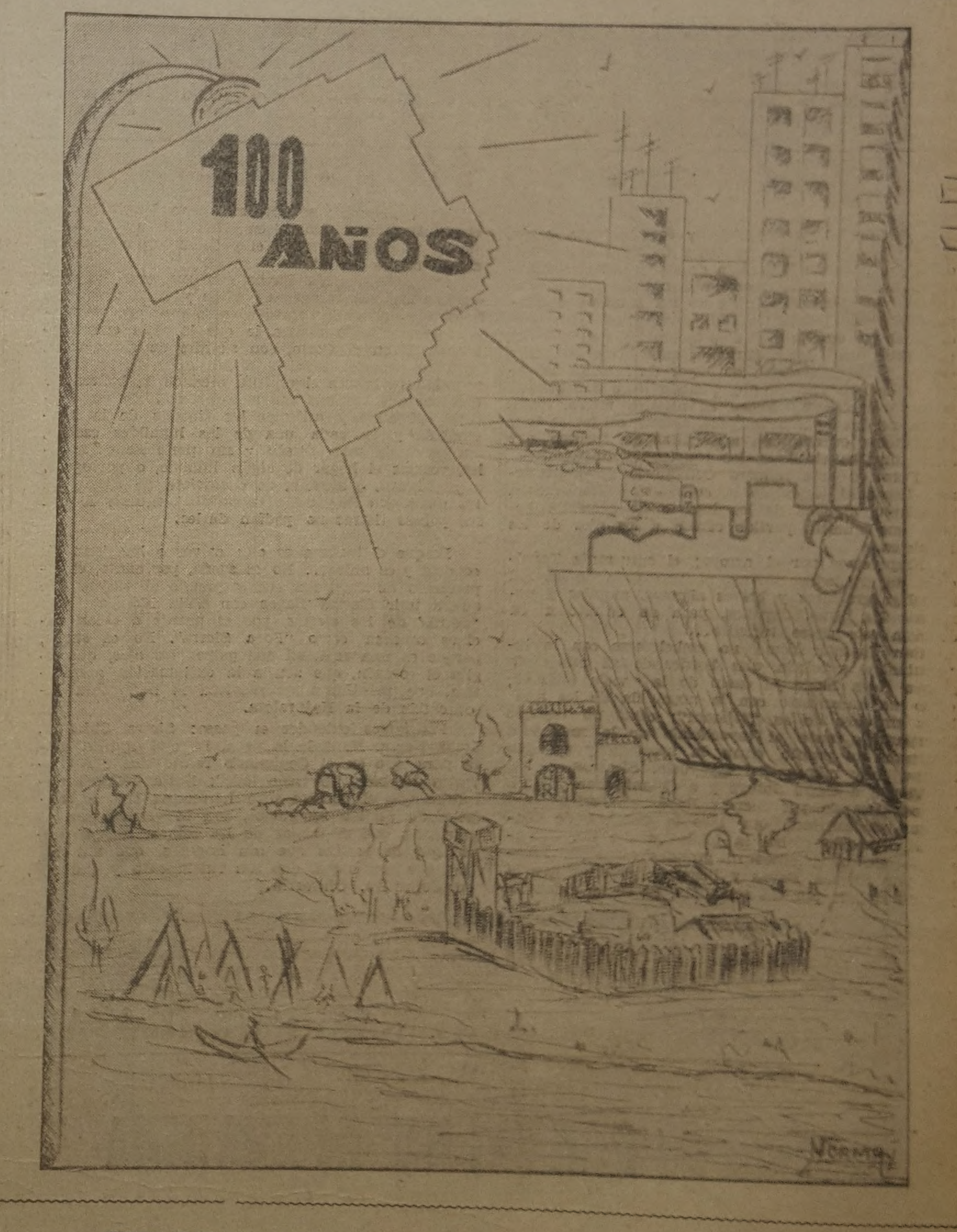
No es que Alvaro Barros desconociera, allá, por 1867, que su misión no estaba terminada con la instalación de los pobladores y el labrantío de las tierras vírgenes que se entregaban plenamente al arado. No. Fueron muchos los ejemplos que el ilustre militar del desierto dio en su fecunda vida, demostrando su tremenda fe en el porvenir. Pero podríamos asegurar que esa fe, esa visión, ese ansia de porvenir, no pudo por razones lógicas de época y de técnica concebida prever todo lo que se ha hecho. Quizá ese todo no sea cabal. Quizá podamos, en un cotejo de números, establecer que nos falta aún camino para estar en el punto ideal de las posibilidades; pero pese a esos retaceos, el trecho andado es grande; cubierto de espinas en lo más de la distancia, pero superando esas y otras dificultades con el tesón de la comunidad evidenció en todas las etapas caminadas en busca de su desarrollo.

DEL FUERTE AL PUEBLO

Olavarría nacida como fuerte militar primero, bien pronto se afirmó como población. Hacia ella convergieron inmigrantes de todas las razas; vinieron casi todos con sus familias, no a tomar posesión de una riqueza existente, sino a labrarla. Y así nacieron las colonias; así se ubicaron las estancias, agrícolas primero ganaderas después.

Los otros pasos se dieron luego casi sin sentirlos, como un proceso lógico: de marcación de una planta urbana; destino de solares para edificios públicos; otros que se entregaron para comercios y casas de familia; las primeras autoridades propias. precisamente en 1879, cuando constaba de 104 casas, entre ellas un hotel, dos fondas, una cancha de pelota, billares, canchas de carreras, seis casas de negocio", al decir de publicaciones de la época. Olavarría tomaba entonces su progreso por cuenta propia. Surgirían las inquietudes vecinales construyéndose un edificio municipal y otro para comisaría, que fueron i-

Continúa en la Pág. 12



TRIBUNA EN LOS 100 AÑOS

En el coro de voces comunitarias que expresan su algarabía ante el acontecimiento centenario que vivimos, no podía faltar la expresión periodística de TRIBUNA, cuyo suplemento especial de hoy será uno de los testimonios escritos que perpetuen la magna fecha que mañana celebra la pujante ciudad, cuyo destino de grandeza está ya asegurado.

Los cien años transcurridos han hecho realidad esta magnífica comunidad que es la resultante del esfuerzo y del acierto de los hombres y mujeres que se prodigaron por concretarla.

Vaya el homenaje de TRIBUNA a las autoridades y pueblo que en el pasado forjaron este presente y nuestra incitación a q' lo consolidemos entre todos, para hacer honor a quienes nos precedieron en el tiempo.

UN HOMBRE SIMBOLO

Don Alfredo Fortabat

Podrá ser el hombre más rico de la República Argentina; podrá serlo incluso de Sud América. Ello es lo menos importante; lo que sirve para calificarlo, o que puede transformarlo en símbolo, es que don Alfredo Fortabat crea, realiza, construye y a su alrededor surgen prodigiosas fuentes de vida.

Es el hombre símbolo; es el hombre el que Olavarría no concluirá nunca de pagar su deuda de gratitud, no tanto por lo que ha dado como por lo que ha significado como permanente ejemplo de actividad creadora y de los más puros sentimientos de solidaridad social.

En el Centenario, podrían cubrirse páginas con las notas biográficas de Don Alfredo Fortabat o con la reseña de sus gestos magnificentes, o con la crónica de sus más cercanas declaraciones, que encierran promesas espléndidas. Preferimos no ahondar en nada de todo ello, para brindar en cambio un aspecto general de su exquisita personalidad. Porque sólo no habiéndolo tratado puede dudarse un instante en la utilización del calificativo: "exquisita".

Alguien nos dijo hace mucho tiempo: "—¡Qué cultura la de Don Alfredo... Con qué facilidad acomoda sus delicadas maneras de hombre de mundo a la torpeza —pretendidamente disimulada— de quienes a él se acercan sin poseer los basamentos de una cultura sólida y una educación refinada...!".

Frente a las realizaciones de Fortabat, lo expresado puede parecer superfluo. Pero ello es una de las más grandes lecciones de este hombre grande en la acepción cabal del vocablo. Ese, su saber acomodarse a los demás hombres sin que ellos se percaten, es la demostración cabal de una personalidad superior, q' no siente ningún placer en hacerse sentir superior.

Don Alfredo ama a los niños; porque los ama, brinda su apoyo generoso en una sala de maternidad, en escuelas, en institutos secundarios. Porque los quiere entrañablemente, procura abrir a los niños y a los jóvenes una puerta ancha hacia el futuro, futuro que solo se conquistará con crecientes bagajes de educación y cultura.

Don Alfredo ama a la humanidad; porque la quiere en profundidad, porque se siente hombre del mundo y hermano de los demás hombres, crea fuentes de trabajo; brinda a los mismos condiciones sociales de excepción; se entrega íntegramente a las especulaciones que puedan crear nuevas riquezas para el mundo. Porque aunque el término no parezca demasiado amplio, es rigurosamente exacto en el sentimiento.

La Humanidad es el permanente pensamiento del caballero don Alfredo Fortabat. Esa Humanidad que nace en su reducto querido y emotivo de San Jacinto; q' se prolonga en L. Negra; q' se extiende a Frías, a Barker, a San Juan; que se llega a muchas provincias del país; que se estira hasta el Uruguay, q' va hasta la Francia de sus mayores y desde allí se derrama en cien rincones europeos.

Habrá que hacer volar mucho la imaginación para interpretarnos.

En la somera reseña efectuada, no quisimos mencionar los lugares ni las cosas donde Alfredo posee intereses. Quisimos, —y quisiéramos que se nos interpretara,— decir que desde cada uno de esos sitios don Alfredo Fortabat expande su acción bienhechora; su amor al prójimo, su cariño a la Humanidad.

Sabemos de todo el bien, de toda su desinteresada colaboración con obras de bien público realizadas en Olavarría. ¿Tenemos idea, aunque sea lejana, de todo cuánto hace en otros sitios...?.

A un maestro olavarriense le dijo, hace muchos años, cuando fue a solicitarle ayuda para un estudiante:

—Le agradezco que haya venido a verme. Los hombres de empresa muchas veces marchamos tan rápido, mirando siempre adelante, que se nos escapan necesidades que están a nuestro costado...

Ello ocurrió hace 20 años. De entonces hasta ahora, ninguna vez que ese maestro planteó una necesidad, un problema, salió defraudado. Don Alfredo solucionó el problema o mitigó la necesidad.

En esta edición del Centenario quizá tuviéramos la obligación de concretar hechos en la vida de don Alfredo. A lo mejor hubiera sido más prudente decir que donó tal escuela; que efectuó tal obra; que regaló una Escuela Técnica maravillosa; que apoyó cuánta obra de bien solicitó su ayuda. Hemos preferido ser distintos. Decir lo que sentimos como olavarrienses del hombre que se siente verdaderamente olavarriense; del hombre que es un símbolo por su grandeza material y espiritual: del hombre que agradece más se lo juzgue por lo espiritual que por lo material, pese a ser el hombre más rico del país.

En el Centenario de Olavarría, don Alfredo Fortabat puede ser, debe ser el Hombre Símbolo. No le ofendamos ni le disminuyamos nuestra admiración pensando en eso que está de actualidad: el hombre más rico de la Argentina. Lo que ha hecho, lo que está haciendo, lo que hará, es por otra cosa; es porque quiere a los niños, porque quiere a la Humanidad, porque es bueno, porque es capaz, porque es emprendedor, porque sabe llegar hasta donde es. Y saber llegar sin perder ninguna de las condiciones que hacen al hombre bueno, es una virtud que puede calificarse de "símbolo".

Olavarría turística

ALGUNA vez se dijo, y con bastante razón, que "Olavarría lo tiene todo". En ese "todo" debe incluirse la belleza de sus panoramas naturales, bellezas en algunos casos ocultas por la distancia, por las dificultades de los caminos o simplemente por indolencia individual y colectiva. Individual en cuanto a los propietarios de vehículos que prefieren gastar litros y más litros de nafta en un paseo ciudadano en lugar de recorrer la zona; colectiva, por cuanto aunque hace muchísimos años se habla de turismo en nuestro medio, hasta ahora no ha habido ninguna acción oficial seria y permanente encaminada a facilitar ese turismo, que sería muy barato para los propios olavarrienses.

Pero en este número Centenario no pretendemos llegar al fondo de la cuestión. Simplemente, mencionar algunos de los lugares de exquisita belleza que nuestro partido ofrece a los ojos de los inquietos.

Empecemos por el arroyo; el susurrante Tapalquén de arboladas riberas: el Tapalquén de las mil revueltas graciosas y breves algunas, amplias y perezosas las otras. Sigamos, para no entretener en demasía este paseo turístico...

San Jacinto; cómo no embelesarse con la interminable arboleda que bordeando el minúsculo arroyo lleva hasta el casco de la vieja estancia; cómo no encantarse con la maravilla de los sombríos rincones de su "tajamar"; cómo no sentirse transportado ante el espectáculo de la roca viva surgiendo de pronto entre la arboleda y el agua mansa, muy mansa, del arroyuelo. Sigamos...

Vamos a Cerro Sotuyo y a Colonia San Miguel. Vamos, pasando por Sierras Bayas y gracias a un camino pavimentado que hizo la Comuna de Olavarría, —mejor dicho, la iniciativa del Dr. Portarrieu— sin aspavientos ni grandes anuncios. Pasemos por Sierras Bayas y llegando, dejemos que la mirada resbale por las serranías; se encante con los verdes cambiantes; se sorprenda con los tajos hechos buscando el mineral en la entraña misma de la tierra; se alegre mirando el pueblito nuevo tendido en pintoresco declive.

Crucemos Sierras Bayas con sus construcciones centenarias; sus recovecos ocultos y pasemos por la angostura del camino cortado en la roca viva. Entonces el espectáculo abarca lo que la vista quiera abarcar. Y en el Cerro, con su aire de aldea vieja, con su aspecto de vivir a mil años de la época actual, regocigemos el espíritu oteando la belleza de una cantera, de una curva sorpresiva, de un desnivel llamativo y soltemos las riendas de la imaginación y en cada una de las humildes casitas, sin calles de serio diseño y sin pretensiones inútiles, veamos el hogar de algún italiano, o portugués, o yugoeslavo, o alemán, de cualquiera de ellos y de los otros que llegaron a Olavarría buscando lo que sus pobres tierras no podían darles.

Porque el turismo es eso: es ver e imaginar. Es conocer y es soñar... No es sueño, por cierto, el espectáculo de maravilla que sorprende al viajero que quiera unir Sierras Bayas con Villa Mónica por "detrás" de las sierras, por el paraje que los vecinos conocen como "Boca Sierra". No es sueño, porque es una realidad que golpea los ojos, que agita el corazón, que acucia la exclamación admirativa, que manifiesta en plenitud la hermosura incontenible de la Naturaleza.

Podríamos extender el paseo: Sierra Chica..., Loma Negra. No vale la pena. Lo que dijimos basta para que en el Centenario recordemos que Olavarría también "lo tiene todo": hasta bellezas naturales que el hombre supo hermosear con el cuadriculado de los sembrados, con la verdura de las arboledas, con el faenar de las minas, con el desperdigar de casitas que son hogares, que son hijos, que son lucha, que son sufrimiento y que son, en definitiva, Olavarría.

UN HITO EN LA HISTORIA

LA Exposicion y Feria Internacional de Olavarría, la ya casi legendaria FO del año 1960, no es historia antigua. Sin embargo, sería injusto no ocuparse de ella cuando celebramos el Centenario. La FO marca un hito en el derrotero olavarriense a tener fé, a demostrar pujanza, a trabajar en grandes y ambiciosas cosas. Cuando se comenzó a hablar de la FO, la ciudadanía escuchaba con mucho de escepticismo la palabra eufórica del creador de la muestra, el Dr. Carlos Víctor Portarrieu. Cuando la FO se inauguró, todos los olavarrienses sin excepción, estaban ufanos de lo que se había hecho en Olavarría. Cuando la FO finalizó, con una utilidad neta superior a las tres decenas de millones de pesos, la población tomó conciencia de que solo con fe, con pujanza, con ambición, podían alcanzarse las grandes realizaciones.

La FO despertó inquietudes y nos brindó su grandiosa lección. Olvidarse de ella sería olvidar el trampolín magnífico que nos lanzó al futuro, y ese futuro interprétese como luz blanca, pavimentos, entoscado, estación terminal, puentes majestuosos. Los olavarrienses después de la FO comprendimos que nada era imposible, ni siquiera pavimentar 750 cuadras o entoscar 800 kilómetros de caminos.

2 Beneméritas Entidades

DOS entidades benéficas de larga y proficua historia han destacado su acción en Olavarría Centenaria: la Sociedad Damas de Beneficencia y la Asociación Damas Vicentinas.

Con incansable esfuerzo, son las sostenedoras del Hogar de Niñas "San José" y del Hogar de Ancianos. Tienen en común su permanente preocupación por los desheredados, por los que más pueden sufrir en la vida; los que no tienen el calor del hogar cuando niños, los que sienten el frío de la soledad cuando viejos...

La Sociedad Damas de Beneficencia — que actualmente preside la señora Ester Lina Mieri de Sallies — fue fundada el 19 de diciembre de 1912 y se dedicó, de inmediato, a concretar su aspiración: construir un asilo para niñas huérfanas. Presidía esa primera Comisión Directiva la señora Tila de la Pesa de Amado y se integraba así: vice 1º: Adriana Calderón de Lanari; vice 2º Julia B. de Zubillaga; secretaria, Helena Peyrot; pro, Lucía M. de Márquez; tesorera; Josefa G. de Conde; pro: Leonor Isturiz; vocales: María M. de Díaz; María P. de Datelli; Mercedes E. de Fassina; Fortunata M. de Camelino y Adela Peyrot.

El 25 de mayo de 1916, tras numerosos esfuerzos y contando con la colaboración de la población, pudo inaugurarse el Asilo, que después de mucho tiempo y con sumo acierto, por cierto, se comenzó a denominar Hogar.

La historia de las Damas Vicentinas es ligeramente más breve. La idea surgió en el Colegio Nuestra Señora del Rosario en 1920, pero recién se concretó en agosto de 1922, oportunidad en la que se integró la primera Comisión Directiva con estos nombres: Presidenta: Catalina Gregorini; vice: María Mera; secretaria: María Dolores Moya; pro: Leticia Michelini; tesorera: Mercedes Guarrochena; pro: Clara Mujica; vocales: Adela Falzone; Amalia Rosende; Paulina Arrieta; Carmen Eyrea y Nieves Mondragón.

A muchos hogares necesitados llegó, durante largos años, la ayuda silenciosa de las Damas Vicentinas; muchos fueron los auxilios espirituales y materiales que prestó, con el desinterés cristiano que originó su creación. En 1938, asumió la presidencia de la entidad la señora Elena Rocha de Tagliaferri y desde entonces, sin cambiar su primitiva orientación, una nueva y poderosa inquietud agita a la institución: construir un Hogar para Ancianos. Cuatro años después el 25 de mayo de 1942, fue solemnemente inaugurado ese Hogar, con un costo de 72.000 pesos; en 1945 fue ampliado, invirtiéndose 60.000 pesos más.

La misma Asociación Damas Vicentinas encaró luego la construcción de un Hogar para Niños; logró el terreno y trabajando pausada, tenaz e inteligentemente, obtuvo que don Juan B. Sarciat costeara íntegramente la construcción de un edificio que puede ser modelo en establecimientos asistenciales de su tipo.

Pero mantener el Hogar de Niños con todos los gastos y todos los servicios requeridos, constituía tarea ciclópea. La Asociación convino entonces con el gobierno provincial una transferencia a todas luces correcta. Pero lo fundamental, lo importante, el hacer las comodidades que luego obligaron al Gobierno, eso lo hizo la Asociación Damas Vicentinas, que mientras tanto no descuida un instante el mantenimiento del Hogar de Ancianos.

Por otro lado la Sociedad Damas de Beneficencia ha sorprendido agradablemente a la población haciendo su anuncio Centenario: está dispuesta a construir un nuevo edificio para su Hogar "San José", para reemplazar al que luego de 50 años, no soporta ya más reparaciones ni se ajusta funcionalmente a las necesidades del Instituto.

El nuevo Hogar "San José" tendrá un costo estimado en 70 millones de pesos; ocupará preferentemente los frentes de las calles Cerrito y Dorrego, para dejar los frentes de su amplia propiedad que dan sobre Belgrano y Río Bamba para construir locales comerciales, con cuya renta podrán solventarse algo de los gastos de mantenimiento.

Es un proyecto magnífico cuya traducción en hechos tardará más o menos tiempo, pero que se concretará. La historia de la Sociedad Damas de Beneficencia, como la de la Asociación Damas Vicentinas, dice de una tenacidad y de una capacidad ejemplificadoras. Las distinguidas damas que integran esas agrupaciones saben lo que buscan y cómo lo buscan; tan bien lo han hecho que han reemplazado al Estado en una tarea asistencial imprescindible.



COLEGIO NACIONAL

Una historia que debe ser bien escrita

En este Olavarría realmente prodigioso que llega a su centuria con el orgullo grande de haber avanzado sin pausa por el progreso, uno de los elementos constitutivos de que más puede enorgullecerse es del Colegio Nacional Coronel Olavarría y de la Escuela Nacional de Comercio.

Pero sobre ellos no se ha escrito la historia, y si algún esbozo se ha realizado, no ha sido de "historia verdadera". Por ser obra netamente olavarriense y de olavarrienses, vale la pena realizar un ensayo, por aquello de que es conveniente dejar registrado de alguna manera lo que en el futuro será la fuente nutritiva de los investigadores.

En Olavarría, allá por la década del 40 existía un solo establecimiento educacional de segunda enseñanza: la Escuela Normal. Esa vieja y querida Escuela Normal que actuaba bajo la férrea disciplina impuesta por aquel maestro inolvidable que fue don Carlos U. Videla Rivero; aquélla Escuela Normal que dio vida a generaciones de maestros que honraron y honran al magisterio del país; aquella escuela Normal de Bertolozzi, Lanari, Olivieri, señoritas de Otero y Grimaldi, Sra. de Acuña... sin que la enumeración sea exhautiva ni pretenda serlo, porque sería imperdonable olvidarse de la Srta Nouzeilles.

Vivía, sí, la Escuela Normal, pero hacía falta algo más. Incluso algo que dentro de las normas clásicas de los estudios secundarios, tuviera el soplo vivificante de la juventud, su nueva modalidad, su moderna forma de ver y sentir a la muchachada.

Hubo un muchacho que se fue muy pronto; tenía mil virtudes y cien defectos. Pero era un muchacho de hacer; un muchacho soñador y a la vez activo; un muchacho que arremetía contra los molinos de viento con la misma apasionada fuerza con que arremetía contra los intereses creados, o contra la modorra provinciana, o contra el ¡qué me importa! en que le tocó vivir. Ese muchacho se llamó Héctor Nicolás Amoroso. Fue el nervio impulsor. Quizá la idea surgió en las prolongadas charlas materas con Mario Ruiz y con José Américo Mele, otros dos maestros del viejo cuño, de cuyas trayectorias quizá convendría ocuparse por separado para señalar como de distintas maneras el triunfo corona las vidas de los capaces. Quizá la idea fue de Ruiz, o de Mele, o del mismo Amoroso; pero éste fue el nervio impulsor.

Surgió entonces el Colegio Incorporado "Coronel Olavarría", con otra maestra joven incluida en el grupo y que ocupó el cargo de rectora: la Srta. María Luisa Lohuerrou. Ellos constituyeron el núcleo inicial; ellos asumieron la tremenda responsabilidad; ellos lucharon como titanes para conseguir otro colegio secundario en Olavarría, aún a costa de tener que vencer la resistencia de organismos estatales anquilosados en vetustos reglamentos y representados por más anquilosados y retrógrados funcionarios.

Alrededor de ese núcleo, Nidia Seoane, Elena Gutiérrez, Beba Lohuerrou, Mario Lázaro, Hiram Bensabath; con ellos y algún médico que pudo ser el Dr. Valentín Fal en oportunidades y León Trilla en otras, para dictar las materias que a sus títulos correspondían, comenzó y se siguió la lucha. Allí no se cobraba... y si se cobraba era muy poco. La vieja casona de la calle Rivadavia, entre Velez Sarsfield y Del Valle, donde hoy se levanta majestuosa mansión, fue escenario de ese tremendo debatirse entre un sueño y la necesidad. El sueño: un colegio joven para una juventud maravillosa. La necesidad, la diaria exigencia de la subsistencia. Profesores que dictaban hasta 30 horas semanales —permitidas por tratarse de un Incorporado— para cobrar a fin de mes cincuenta pesos, o no cobrar nada. Pero sentían la llama que nació de la chispa de Amoroso, Ruiz, Mele... Fueron los tiempos de ICO (Instituto Coronel Olavarría) luchando en alegres olimpiadas estudiantiles con el ENO (Escuela Normal de Olavarría) Fue el tiempo en que (y perdónesenos la mención risueña) "el ICO se comía al ENO".

Fue el tiempo en que dentro de las severas aulas normalistas llegó a decirse, con mucho de desdeñoso: "Esa escuelita que funciona por allí...

Fue el tiempo en que el grupo de fundadores sintió que se escapaba el colegio. Que el idealismo no coincidía con la frialdad de los números. Que el decirle a un chico: "Vení, igual, aunque tu papá no pague la mensualidad", no cuajaba con las cuentas de fin de mes. Fue ese tiempo; fue el tiempo en que Ruiz y Mele, la Srta. Lohuerrou y Amoroso, debieron sacar de sus bolsillos para que el Incorporado subsistiera...

Fue entonces, el 17 de marzo de 1946, cuando el grupo de idealistas dio el gran paso: entrevistó a don Alfredo Fortabat. Le interesó para que efectuara gestiones ante las autoridades nacionales, a fin de que el colegio se nacionalizara y para que el grupo de profesores que desinteresadamente había trabajado, lograra mantener sus cargos una vez que el presupuesto oficial comenzara a derramar sus dones sobre el cuerpo docente.

Fue entonces, poco después, cuando el Incorporado Coronel Olavarría, con cursos de bachillerato y de perito mercantil en marcha, se transformó en Colegio Nacional y en Escuela Nacional de Comercio. Fue entonces cuando comenzaron muchas injusticias... muchos olvidos... muchas ingratitudes.

Ese mismo año 1946 se recibieron los primeros bachilleres auténticamente olavarrienses. No hubo necesidad de ir a Azul a rendir exámenes finales. El Colegio Nacional de Olavarría otorgaba títulos por sí y ante sí. Fue el triunfo de un grupito de soñadores. Uno de ellos, solamente, se fue: Héctor Amoroso. Desde arriba contempla la obra de sus amigos y a suya propia, con la sonrisa que dibujaba sus labios cuando era feliz.

LA MUJER OLAVARRIENSE

Las comunidades progresan por la acción del hombre que las constituye. El hombre, así dicho, es una generalidad que en la vida de los países se integra, indisolublemente, con la acción de la mujer. ¿Qué no le deben los pueblos al tesón, al amor, a las lágrimas, a la inteligencia y capacidad de sus mujeres?

Esta a la que hoy nos referimos para involucrar a la mujer en la generosa realidad olavarriense falleció hace pocos años, apenas dos. La demostración de pesar que provocó su desaparición fue imponente. La crónica diaria apenas si se hizo eco de ello. Es que siempre ocupó un plano de modestia del que no pudieron arrancarla las mejores tentaciones.

Llegó a Olavarría allá por 1912 y en la humildad de su vocación obrera, se volcó con ahinco al trabajo. Aquí tuvo sus hijos y sus nietos; aquí llegó a ser la única mujer plenamente identificada como olavarriense que dirigió una organización industrial con 300 obreras a sus órdenes. Se lamó Rosa Bernis de Lázaro.

Caso curioso el de esta mujer que hemos elegido como símbolo. No procuró nunca los halagos del elogio ni la preponderancia de una posición destacada. Tuvo para conseguir todo ello; desde la admiración de los gobernantes y los hombres públicos hasta el cariño sincero de sus obreras, pasando por el agradecimiento de cuantas obras benéficas hubo en Olavarría y de cuánto menesteroso acudió en su búsqueda, procurando alivio para sus males.

Tuvimos que rebuscar en la memoria para hallarla y exponerla como mujer símbolo. Tuvimos que rebuscar —confesamos nuestra desaprensiva superficialidad del vivir— porque no apareció nunca en las crónicas periodísticas ni actuó nunca en ninguna de las comisiones de las calificadas y ponderables entidades beneméritas que desarrollan su acción en nuestro medio. Y sin embargo, a ella recurrimos en el momento del Centenario como ejemplo.

Olavarría fue cuna de una industria poderosa que creó y dirigió don Lucas Lázaro. Más de 400 obreros poblaron los edificios que causaron asombro a los olavarrienses de 1924, cuando la visión de ese industrial levantó en un lugar donde sólo habín barro y avena —el barro en la calle "del hospital"— y la avena en la quinta— un galpón de más de mil metros cuadrados, destinado a fabricar alpargatas.

Después fueron muchos otros galpones y muchos otros los méritos. Uno solo basta para definir esa industria: sus productos cubrieron toda el área de la República Argentina, desde Tierra del Fuego a Misiones, y cuando la capacidad olavarriense fue debidamente encauzada por su generoso cerebro creador, Olavarría fue el primer lugar del país donde se fabricaron zapatillas con suela de goma, alcanzando a producir casi 4.000 pares diariamente.

No hubo en aquélla época nadie que se adelantara a esa industria nacida aquí, sustentada aquí, y que aquí creó la primer fuente de trabajo para varones y mujeres. No hubo en todo el país gran capital, ni gran empresa que hiciera lo que se hizo desde Olavarría.

Una especial manera de vivir —esa manera de vivir q, no concebimos en 1967— logró que el tiempo obscureciera lo que debió ser resplandeciente faro de rumbo a seguir. Cuando en 1942 falleció don Lucas Lázaro, unas muy pocas líneas ocuparon los diarios locales. Desapareció ese año uno de los más eficientes propulsores del progreso olavarriense. Aquélla manera de vivir, de tantos círculos cerrados y de tantas mentalidades estrechamente cerradas, apenas se hizo eco de quien había creado y desarrollado una industria como la que ahora ansiamos: una industria que sin ser extractiva, facilite la ocupación de centenares de mujeres y hombres.

Eje de aquella actividad; cimiento sólido de toda una estructura industrial que para muchos pasó desapercibida, fue doña Rosa Bernis de Lázaro. Había que poseer su vasta cultura; su dosificado ejercicio de la dirección; sus calidades humanas, para convertirse en eje, en cimiento y en propulsora de ideas y actividades.

Debía poseerse su equilibrado juicio para estar en la dirección de la alta empresa y en la menuda cuestión hogareña de la obrera madura, o en el sentimental problema de la chiquilina joven, que todas hallaron en su espíritu amplio la comprensión sabia y la solución inteligente.

No hubo obra de caridad que no supiera de su generalmente anónimo aporte. Todavía las hermanitas del Asilo San José la recuerdan con afecto; aún hoy las hermanas del Colegio del Rosario saben de su nombre; incluso en el Hogar de Ancianos debe haber mobiliario que, sin mencionarla, recuerda su paso por la vida. Y como si fuera poco el haber volcado su emoción por esas instituciones que tanto lo merecen, las entidades deportivas, y más específicamente Racing, porque sus hijos así lo quisieron, saben de una generosidad sin límites. Y si alguna duda hubiera, con preguntarle a "Batata" Villemur o al "Caruco" Jordán, o a cualquiera de los "viejos", todo se allanaría.

Fue nobleza y sencillez; fue riqueza y humildad; fue sabia por que bebió infatigablemente en las fuentes de la cultura, porque alternó con escritores y políticos, con gobernantes y opositores; porque supo extraer de cada momento de la vida el mejor instante; porque supo llegar a la muerte diciéndole al sacerdote: "quédese Vd. tranquilo, porque mi alma lo está".

Pudo tener cuanto oropel puede el dinero brindar. Quiso tener la modestia de la fábrica, del taller, de sus obreras. Dejó páginas íntimas que revelan su espíritu superior, espíritu que prefirió ocultarse en los pliegues de la humildad. Supo de la sacrificada artesanía del esfuerzo inicial hasta la difícil actitud de dirigir una empresa. Supo más que nada, conquistarse el cariñoso recuerdo de centenares y centenares de hogares olavarrienses.

Es probable que en los azarosos años del nacimiento de Olavarría se encuentren mujeres de un valor indomable; es seguro que en el transcurrir de cien años, espíritus selectos sobrepasen las excelsitudes de ese espíritu. no caben dudas que muchas mujeres olavarrienses han contribuído con su desinterés y su abnegación al progreso de benéficas instituciones; es posible — más aún, deben existir— mujeres que luchen con denuedo por sus semejantes, en los más variados campos. En nuestra edición Centenario, con el respeto y la consideración que nos merecen todas cuantas han dado por Olavarría lo mejor que de sí tenían, elevamos nuestro recuerdo emocionado hacia esta mujer que vivió casi ignorada y a quien calificamos de mujer símbolo: doña Rosa Julia Bernis de Lázaro.

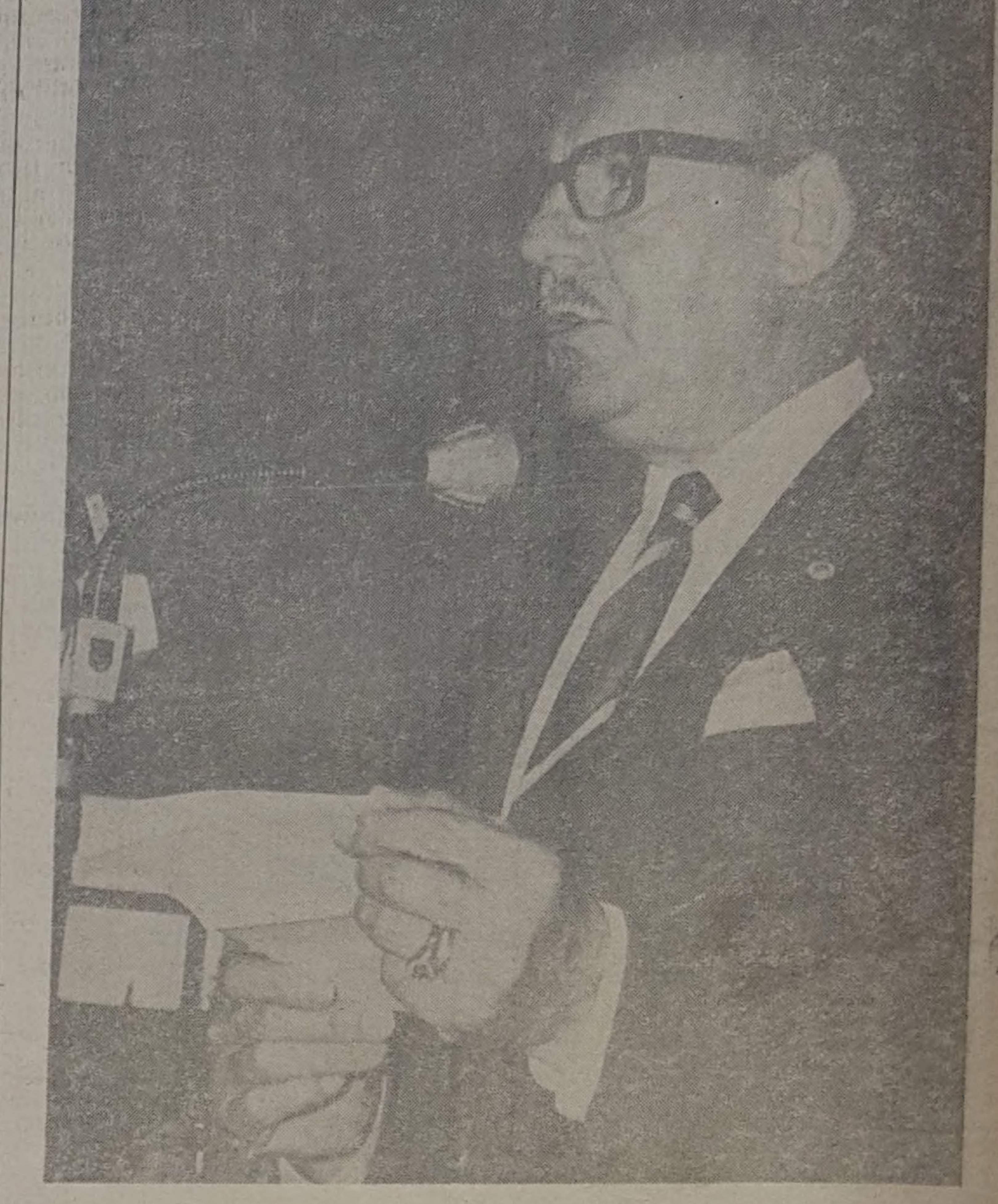
También el Gobernador de la Provincia en el Centenario

Estará presente en los actos centrales a cumplirse mañana

Otras de las destacadas visitas que tendrá nuestra centenaria ciudad mañana, será la del gobernador de la Provincia, el general de Brigada (re) Francisco Imaz, estará presente junto con otras autoridades provinciales, para dar mas realce a la fiesta máxima de este año Centenario.

Ya visitó Olavarría, el gobernador de la Provincia, durante su gestión y fue precisamente cuando faltaba poco tiempo para comenzar este año de recordación a la figura de Alvaro Barros, que hoy a un centenar de años se yergue orgullosa sobre la provincia. contándose como una de las más importantes.

El general Imaz, estuvo en nuestra ciudad en oportunidad de quedar culminadas y entregarse las viviendas por el plan económico entre la provincia, la municipalidad y los beneficiarios. Ahora llega para festejar con todos los olavarrienses la primera centuria de vida y sin duda podrá comprobar nuevamente que tiene bien fijado su gobierno a Olavarría como una de las zonas del Polo de Desarrollo, ya que su comunidad quiere adelantar y superarse diariamente. Vera que toda la ciudadania tiene las ansias de ver a su ciudad cada dia mas mos sustraer de algunos grande y mas importante



MUSEO ARCE

UNA casona señorial con larga historia, historia que se prolonga en la actualidad por mediación del Museo Arce. Una casona elegante y armoniosa, que alguna vez el pueblo de Olavarría regaló a un médico eminente y después fuera hogar de una familia cuyo nombre no podrá nunca borrarse de las páginas que se ocupen del progreso olavarriense: el de la familia Grimaldi.

En esa casona de San Martín, entre Rivadavia y Moreno, vivieron esos dos muchachos que fueron Amadeo y Antonio Grimaldi; esos dos muchachos que en la política turbulenta de este siglo, mejor dicho, de este comenzar del siglo, llegaron a ocupar puestos destacados en la vida ciudadana y todavía más: llegaron a hacer de Olavarría una especie de "isla" en el mapa político del país, caracterizado entonces por la violencia, el desenfreno, egolatría, casi el despotismo.

Fue allí donde vivió hasta su alejamiento de nuestro medio, un alma exquisita y una docente singular; la Srta. Carmen Grimaldi, que fuera durante tantos años regente del Departamento de Aplicación de la Escuela Normal.

En esa casona que por su origen y por quienes alojó debería ser historia muda de Olavarría, en esa misma casona se instaló, con el correr de los años, el Museo Arce.

Muchas veces se ha contado la historia del Museo y la historia de don Dámaso Arce. En la apretada síntesis de este número del Centenario no convendrá repetirla pero sí dejar asentado una vez más que don Dámaso Arce, con un desprendimiento que no tiene parangón en los cien años de vida de Olavarría, donó la totalidad de sus colecciones maravillosas; de sus obras estupendas, de sus riquezas infinitas, al Pueblo de Olavarría.

Don Dámaso Arce, artista singular, donó a su pueblo de adopción todo cuanto poseía: su Museo. Ese Museo que fue avanzada de cultura en nuestra ciudad; ese Museo que admiraba a los visitantes del pueblo gran de que era Olavarría en 1930, ese Museo que maravillaba a quienes lo conocían, porque era difícil imaginar que en una localidad del interior se atesorara tanta belleza, tanta obra de arte, tanta historia, tanta riqueza.

El Museo pasó a ser Municipal, pero continuó ocupando un lugar inadecuado, en la calle Vicente López, durante muchísimos años. Demasiados años para aquéllos que sabían de su real valer. Hubo pesadez burocrática; hubo desconocimiento artístico; hubo ignorancia de valorizaciones. Y allí quedó el Museo hasta que con decisión de buen gobernante, se le trasladó a la casona de "los Grimaldi", la casona señorial que tiene su propia historia.

Se integró una Comisión Municipal de Museos, en la que fueron figuras preponderantes Mario Ruiz, Hiram Bensabath, Julio Aguerrebehere y uno de los hijos de don Dámaso, Américo Arce Torres.

Desde entonces se comenzó a trabajar bien y al Museo de Artes Plásticas se anexó, aprovechando muchas de las colecciones de Don Dámaso y anexándole otras de auténtico valor, el Museo Etnográfico Dámaso Arce.

La dirección del Museo está a cargo del profesor Alberto Madrazzo, cuya idoneidad es indiscutible, sobre todo en cuanto se refiere a etnografía y paleontología.

El Museo Dámaso Arce abre ahora sus puertas a cuanta inquietud cultural de carácter artístico se insinúa en Olavarría. En el Centenario, el Museo es un organismo vivo que además de reunir obras de verdadero valor, facilita el conocimiento de nuevas corrientes y nuevas inquietudes.

Todavía le haría falta mayor espacio y quizá una especial dedicación a rebuscar en las antiguas colecciones pictóricas del Museo Arce — el museo de Don Dámaso — telas que no se encuentran en exhibición. Cuando se trasladó el Museo opinaron con presunta certeza de inapelables algunas personas de buena voluntad; esas opiniones sirvieron para que en el desván de los "trastos viejos" se arrumbaran cosas, objetos, elementos; que integran vitalmente el Museo Arce.

De cualquier manera, repetimos que éste tiene, en el momento actual, auténtica jerarquía. Es un centro de cultura que enorgullece a Olavarría y que Olavarría tiene la obligación moral de acrecentar.

LA GRAN INDUSTRIA

Es muy conocida la referencia que señala a Olavarría como primer distrito ganadero de la Provincia de Buenos Aires, y por ende de todo el país; con ser la ganadería industria tan importante y podríamos calificarla de "madre", en el caso especial de Olavarría no caben dudas que la gran industria es la cementera. Algo más del 40 o|o del cemento portland que se produce en la República Argentina surge de los hornos de Loma Negra, Sierras Bayas y Calera Avellaneda, mencionadas las tres fábricas en el orden de su producción actual, ya que no de sus fechas de iniciación.

El pujante cinturón industrial que rodeando a Olavarría brindó a ésta su innegable riqueza e incluso llegó a reconocerla como "Ciudad del Trabajo", nació con la cal. Fueron las canteras y las caleras, las que primero penetraron en el suelo olavarriense buscando la riqueza de sus entrañas y las primeras que pintaron su cielo con el humo azufrado de sus cortas chimeneas.

Después, bastante después, cuando ya no cabían dudas que la cal era de Olavarría y no "del Azul", como el vulgo dio en llamar al producto que se embarcaba en "punta de rieles", vinieron las chimeneas altas, y las canteras anchas y las empresas grandes; vinieron el inglés de los "yonis", y el alemán de Loma Negra y el indefinido de Calera Avellaneda.

Todo ocurrió después q' el granito aflorara y la cal se arrancara arañando los huecos en la tierra. Todo ocurrió después... pero pasó a ocupar el plano inicial.

Llegaron los "yonis", dicho así con el lenguaje simple de los que poblaban Sierras Bayas a principios de siglo. Dicho con respeto con que esos mismos humildes vecinos —mezcla de labriegos, pastores y mineros— lo decían. Llegaron los "yonis" —capitales norteamericanos— en 1916, y ya en 1918 los hornos de la Compañía Argentina de Cemento Portland San Martín arrojaban sus primeras bocanadas de cemento Portland.

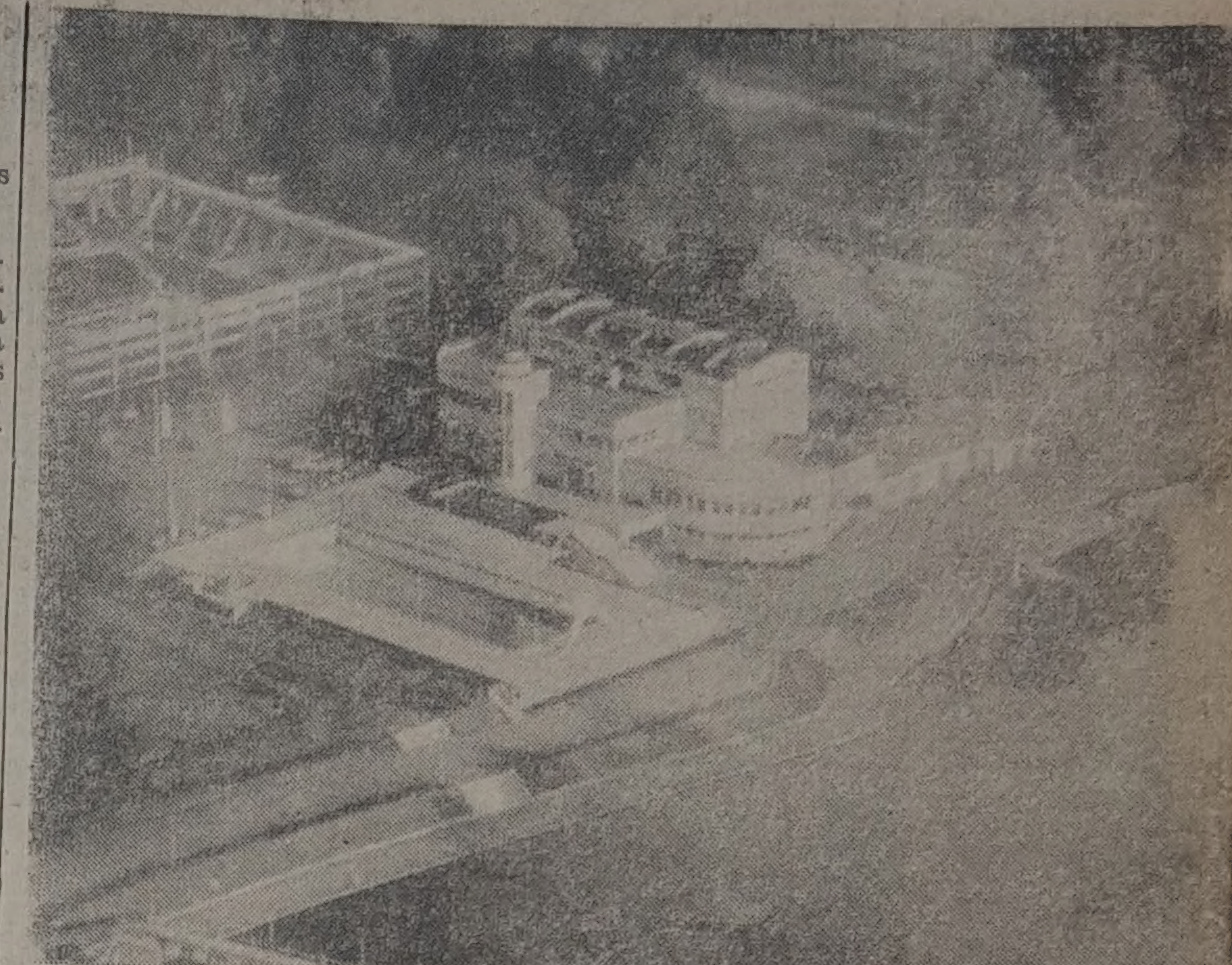
Después fue el alucinado andar de un hombre. De un hombre al que en otro lugar mencionamos como el "hombre símbolo". Del hombre q' recorrió palmo a palmo la extensión de su "San Jacinto". De ese San Jacinto que don Luciano Fortabat llegó a poseer luego de arrendárselo a los hermanos Muñoz. Si San Jacinto, de las tendidas tierras pródigas y de las ásperas Lomas Negras. Y allá por 1926, don Alfredo Fortabat constituye el núcleo inicial de Loma Negra S. A., desde donde irradiaría la proyección de su frialdad alemana; de su inteligencia germana; de su metodismo de hombre de industria, el Dr. Hans Becker.

Al llegar al Centenario, al hablar de la industria olavarriense, al hablar del portland, sería necesario comentar en longitud al Dr. Hans Becker; fue una personalidad de perfiles tan definidos, q' Loma Negra adquirió por largos años esa personalidad. El Dr. Becker, con su ceño adusto, con su rectitud germana, con su decir gracioso en una lengua que no se acomodaba al castellano, con su ordenar preciso, con su rigidez extrema, ocupa un lugar en la historia constructiva del Olavarría que creció al influjo de inmigrantes como él. Incluso de inmigrantes que no llegaron nunca a sentirse identificados con esta patria chica, pero que con honrada concepción del quehacer humano, no retacearon esfuerzos para engrandecer la tierra que los acogía.

Más tarde todavía, Calera Avellaneda se dió en producir portland. En 1919 había dado impulso definitivo a su industrialización de cal, pero fue en la década del 30 cuando el portland surgió también de los hornos largos instalados allí, en ese rinconcito de sierra que no tiene nombre propio pero que identificamos como Calera Avellaneda; ese rinconcito de sierra que es origen de uno de los paisajes más hermosos del terruño olavarriense y precisamente uno de los más ignorados por el ciudadano común.

Podría ser el momento de mencionar estadísticas. Podríamos orillarlas, pero es preciso, al hablar del portland, hablar de la potencialidad de esa industria que enriquece a Olavarría. La frialdad de las cifras es concluyente: Loma Negra produjo el año pasado 680.017 toneladas; Sierras Bayas 480.000 y Calera Avellaneda 240.749 toneladas. No hay ninguna concentración similar en todo el país. Y sin tener datos precisos, podríamos asegurar que en toda Sud América no hay centros productores de semejante cantidad de cemento portland concentrados en tan escasa superficie territorial. Hay un dato, empero, muy escasamente conocido y que quizá tiene tanta importancia como lo anterior. El consumo de cemento portland olavarriense 'per cápita'' es tan crecido, que lo asimila al de Canadá, una de las naciones en más sorprendente desarrollo en todo el mundo. Son 360 kilos por habitante, más del doble del consumo medio del país. Las tres grandes fábricas que son puntos claves del neurálgico cordón industrial, no se limitan a producir portland. Son a la vez fuentes creadoras de trabajo y a su calor ha surgido una grande y pequeña industria que contribuye a la riqueza local. Desde talleres metalúrgicos a humildes talleres donde se reparan bolsas para cemento; desde fábricas de ladrillos refractarios hasta potente fábrica de bolsas de papel para el mismo producto. Centenares de obreros que no van a ninguna de las tres fábricas, pero a los cuales indirectamente las tres fábricas proveen de trabajo.

Hacia el Este Sur Este (ESE) de la centenaria Olavarría que fundó la visión de Barros, el cielo adquiere otra tonalidad. Lo tiñe el humo triunfante de las chimeneas progresistas; lo ensombrece alguna vez el polvillo que se escapa por los tremendos agujeros... Pero siempre, siempre, ese cielo recoge el canto soberbio que escapándose de miles de gargantas, de centenares de motores, de incalculable rechinar de engranajes, integra un auténtico y maravilloso Canto al Trabajo.



Olavarría y el turismo. Indudablemente Estudiantes con su magnífico parque y sus hermosas playas, es otro motivo de orgullo para cualquier olavarriense, ya que dentro del perímetro del Parque Carlos Guerrero, se encierran todas las comodidades deportivas que se pueden imaginar. (Foto Merlos).

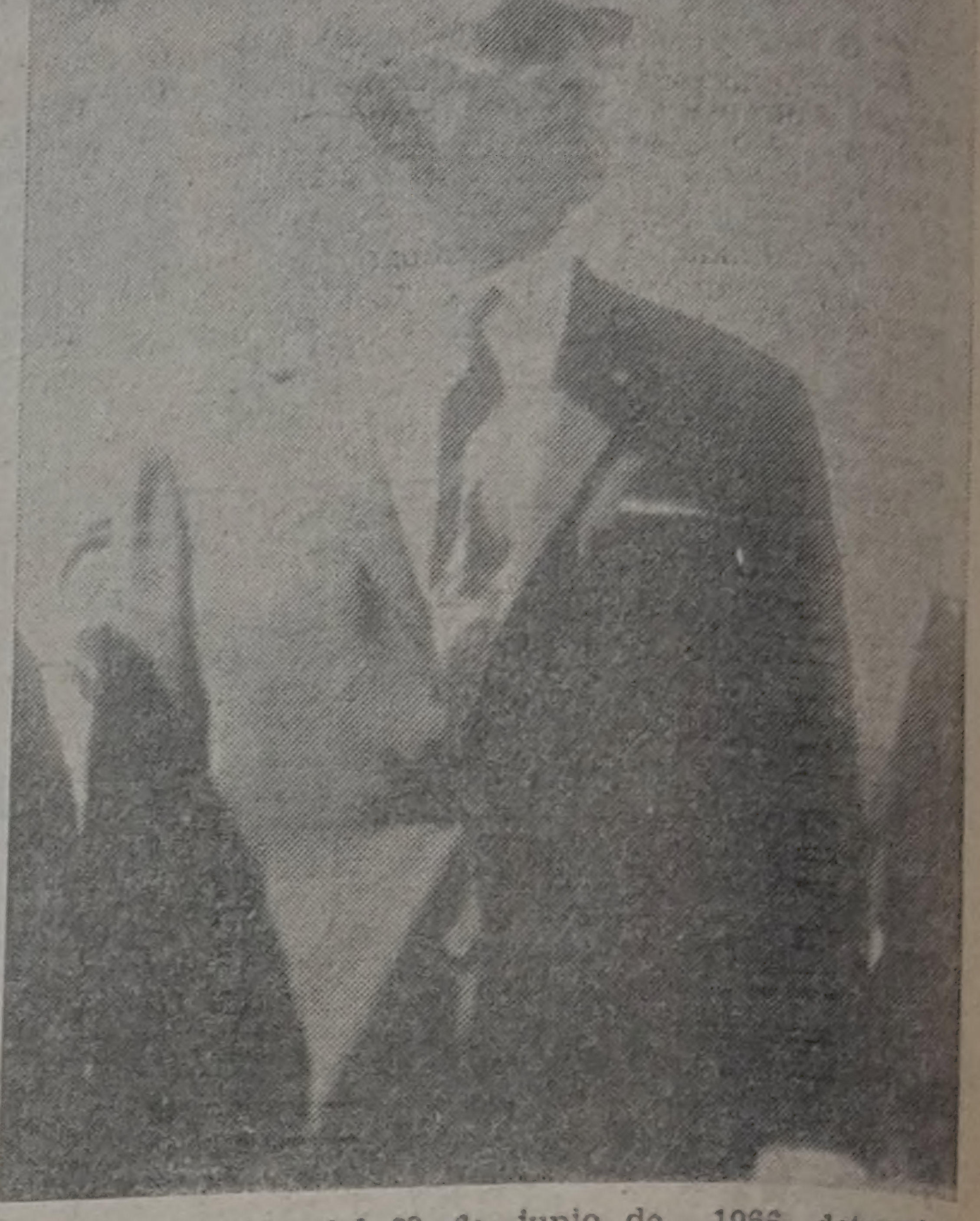
TRIBUNA A LOS INTENDENTES

"Si es cierto que la mayor necesidad de un pueblo es la de ser gobernado, y que su dicha mayor es la de ser bien gobernado, los olavarrienses podemos decir que hemos sido dichosos".-

ES un hecho reconocido que los pueblos avanzan a la sombra de una bandera que representa el ideal mejor, y bajo la conducción de hombres que dirigen la acción común hacia el logro de ese ideal. Es hecho reconocido que todos los conductores, en mayor o menor medida, acercan mas a sus semejantes hacia la concreción de sus mejores anhelos. Si es cierto que la mayor necesidad de un pueblo es la de ser gobernado, y que su dicha mayor es la de ser bien gobernado, los olavarrienses podemos decir que hemos sido dichosos.

Este preámbulo nos conduce a recordar la acción general de todos los intendentes que fueron de Olavarría, y cuya acción, en conjunto, nos ha traído hasta este primer Centenario que nos sorprende en plena marcha ascendente. Desde el primero que ocupó esta pequeña magistratura vecinal hasta el que hoy mismo ocupa el sillón municipal, todos han puesto algún jalón que marca nuestro camino sin detenciones.

Muchos intendentes tuvo Olavarría que fueron hombres surgidos a esa distinción ciudadana de entre el común de sus habitantes, que merecieron la confianza de sus conciudadanos. Otros llegaron con el cargo bajo el brazo desde otros lares, como intendentes o como comisionados por consecuencias de movimientos gubernamentales que no pudimos controlar. Pero todos, intendentes electos por sus propios convecinos, o comisionados designados y aceptados por la población, dejaron alguna huella de su paso bajo la forma de alguna obra necesaria o disposiciones que mejoraron las condiciones de desenvolvimiento de la comunidad.



La Revolución del 28 de junio de 1966, determinó que también nuestra ciudad cambiara la estructura de su vida municipal. Así fue como se designó para el cargo de Intendente Municipal, al coronel (re) Emilio Valentín Ramos Marrero, que durante su carrera militar, estuvo como jefe en la guarnición militar local en el año 1953 como teniente coronel.

Luego de 13 años, retornó a Olavarría, para eje... el cargo de intendente de este pueblo que mañana c... ple sus 100 años de vida.

A medida que las exigencias del progreso hicieron imprescindibles la ejecución de trabajos que aprovecha el público, fué el intendente el planificador, organizador y ejecutor que pudo decir un día: ya está hecho. Ninguno hubo que fuera insensible a las necesidades y mejores deseos de este pueblo olavarriense tan disciplinado, tan inteligente, tan dispuesto a dar aprobación a todo cuanto signifique manifestación de progreso.

Los intendentes de Olavarría han participado de todas las preocupaciones del vecindario, y se han prodigado, cada uno en la medida de sus aptitudes, para llevar el mayor bien a la población.

Fruto de esa propensión son las obras municipales que nos rodean y que nos abruman con su presencia si pensamos q' son producto de nuestro propio esfuerzo proyectado a través de la acción certera de nuestros intendentes. Marchamos al ritmo del progreso del mundo gracias a la actividad de quienes, sin ser más que simples convecinos iguales en todo a los demás, supieron interpretar el destino de grandeza que nos teníamos reservado, administrando con sabiduría los bienes que sus semejantes y ellos mismos llevaron al tesoro municipal.

Tenemos caminos; edificios públicos; escuelas; hospitales, un cuerpo de disposiciones municipales de diaria aplicación y respetuosa observancia; una organización técnica-administrativa de codiciosa proyección; un elenco de personal de toda categoría al servicio de las necesidades de una población ávida de satisfacciones, que forma un conjunto de bienes que pertenecen exclusivamente a nuestro vecindario. Todo ello es producto de la creadora actividad de los intendentes que, secundados generosamente por sus colaboradores del Departamento Deliberante que supieron dar el oportuno visto bueno, o lo proyectaron con clarividente visión de futuro, respondió a la permanente llamada del progreso.

En este día en que los cien años de Olavarría se nos vienen con todo el peso de su carga de hechos realizados, contemplamos la acción de los intendentes son un sentimiento de verdadera simpatía que nos hace comprender que, a pesar de la crítica que todos en alguna medida han podido merecer su acción ha sido beneficiosa y trascendente.

Es claro que las comparaciones suelen resultar poco gratas a las simpatías de unos y de otros, pero sucede que en esta recordación de los intendentes de Olavarría en sus primeros cien años, por mucho que atribuyamos a todos la colocación de algún jalón que señala alguna etapa de avance efectivo, no podemos sustraer la mención de algunos nombres que marcan épocas bien diferenciadas en la gestión municipal. No diremos q' los que mencionaremos fueron mejores que los demás, pero debemos destacar que su acción supera el nivel que marcaron los demás que integran la lista que comienza en 1891 con Camilo Giovanelli luego del período de las corporaciones.

Cuando las huellas comenzaron a transformarse en caminos, fue don Amparo Castro en su actuación de varios períodos, el intendente "caminero" que desarrolló una amplia política vial dotando a nuestro distrito de numerosas rutas acordes con el tránsito q' ya se insinuaba intenso y nervioso, y que no ha cedido a través de los años.

Con posterioridad, el empuje constante de una población cada vez más exigente, obligó a pensar en una importante dotación de edificios públicos en la ciudad y en la campaña. Concientes de esta necesidad, los hermanos Grimaldi y el Ingeniero Ferreccio marcaron una época de realizaciones edilicias que sólo admite un paralelo después de 25 años en la gestión extraordinaria del Dr. Carlos V. Portarrieu, el verdadero transformador de Olavarría al modernismo de última palabra, con una gestión que abarca desde la reorganización funcional del mecanismo administrador municipal, hasta la ejecución de obras de tal envergadura que nos han colocado a la cabeza de los municipios progresistas bonaerenses.

No interesa a la finalidad de esta nota continuar con la enumeración de nombres de intendentes que, ya lo dijimos, dejaron realizaciones de las que aprovechamos diariamente. Hemos citado solamente aquellos q' consideramos han puesto un sello de actividad que los identifica facilmente entre el conjunto, y la mención expresa de sus nombres, no implica disminuir la calidad del homenaje que aquí rendimos a todos para parcializarlo. Hoy nos detenemos en este punto para efectuar un balance imparcial de la actividad general de los intendentes de Olavarría, y tenemos la inmensa satisfacción de observar que la columna de los beneficios arroja cifras altamente significativas, y son las que, al fin de cuentas, señalan el punto elevado al que hemos llegado en nuestro andar de un siglo.

Por ello es que cerraremos este homenaje a los intendentes de Olavarría, repitiendo la frase que dijimos al principio de esta misma nota: "Si es cierto que la mayor necesidad de un pueblo es la de ser gobernado, su dicha mayor es la de ser bien gobernado", los olavarrienses podemos decir que hemos sido dichosos.

Nuestra ganadería es la primera de la Provincia de Buenos Aires

Pocas personas saben que Olavarría, en materia de producción ganadera, es la primera de la provincia de Buenos Aires. Cuando hablamos de nuestro potencial económico y nos enorgullecemos legítimamente con el poderío industrial que nos rodea, por lo común ubicamos a la actividad ganadera en un plano secundario. Y sin embargo ese encuadre no se ajusta totalmente a la realidad. Porque sin desconocer todo lo mucho que constituye nuestro cinturón industrial, no debemos dejar tomar en cuenta que la actividad pecuaria es sumamente importante y proporciona a la economía lugareña una amplia parte de su desenvolvimiento.

Si tomamos el panorama provincial —y Buenos Aires es la provincia más ganadera de la República— descubrimos que Olavarría está a la cabeza de todos los partidos que integran el Primer Estado Argentino. Las cifras estadísticas, por lo demás, lo señalan con claridad y dejemos que ellas nos hablen un poco.

Disponemos de un total de 636.089 cabezas de bovinos, que hacen la cifra más alta individual en la Provincia. Esta cifra se integra con 26!.511 vacas (1er. lugar); 97.412 vaquillonas (2º); 79.234 terneras (1º); 82.549 terneros (1º); 56.761 novillitos (7º); 39.263 novillos (10º); 10.3?9 toros y toritos (2º).

En ovinos nuestro lugar es el 4º, superados por partidos cuyas tierras son casi exclusivamente aptas para la cría de lanar. La cifra olavarriense es de 710 mil 1.3 cabezas, integradas por 334.2?7 ovejas (9º lugar en la provincia); 220.002 corderos (6º); 118.520 borregos (0º); capones 22.804 (10º); carneros 16.359 (9º).

Ya en cifras de menos gravitación provincial nos ubicamos décimos en cuanto a equinos (11.354 cabezas) y 71º en porcinos (3.243). Pero es evidente nuestra preponderancia en cuanto hace a las dos principales especies que sustentan tan firmemente la economía lugareña y la nacional misma.

Esa ubicación de Olavarría no es, ciertamente, obra del azar. Constituyó en los comienzos de la historia lugareña uno de los motivos básicos de la producción de carnes, cueros, crines y lanas y los derivados que el bovino aportó con el tambo y la elaboración de productos lácteos. La zona de Olavarría fue famosa en una época por su gran producción lechera. Pero cada una de las etapas fue la resultante del trabajo continuado, en algunos casos por generaciones familiares de ganaderos, que se preocuparon siempre por obtener la mejor carne, el mejor cuero, la mejor leche.

Colaboraron con el simple productor aquellos que, con gran visión de lo que la ganadería significaba para el país, instalaron cabañas de las que surgieron reproductores que no solamente abastecen los cuadros locales, sino que llevan nobles corrientes de sangre a todos los puntos del país y producen admiración en los certámenes nacionales e internacionales de Palermo, donde el nombre ganadero de Olavarría está tan bien conceptuado.

A todos los que han trabajado en el campo; a todos los que desde los cuadros dirigentes de las entidades rurales han luchado por el constante engrandecimiento de la industria pecuaria; a todos los que han invertido a veces infructuosamente y otras con éxito enormes capitales en la búsqueda de una línea definida de mayor rendimientos, a todos, sin especificar en ninguno, corresponde hacerles llegar esta palabra de aliento porque mucho tienen que ver ellos en la pujante celebración de este primer centenario olavarriense.

LA IGLESIA EN EL CENTENARIO DE OLAVARRIA

AL celebrarse el Centenario de Olavarría no podemos dejar de recordar a una institución que es sorprendida por la magna fecha en pleno esplendor y desarrollo en beneficio de la ciudadanía del lugar.

No podemos silenciar a la Iglesia de Olavarría por cuanto ella es de las pocas instituciones que acompañó a la ciudad durante todo el siglo de su existencia y contribuyó, sin par, al crecimiento y mejoramiento de la misma.

Vemos ya en el alborear de la ciudad de A. Barros la cruz de una pequeña iglesia que se levanta en el solar que hoy ocupa el Cine Municipal y desfilando por esa sede a hombres sencillos y brillantes, preclaros y humildes, misioneros de Olavarría pero todos aportando su saber y su espíritu para legarnos la ciudad que hoy nos enorgullece.

La Iglesia de Olavarría estuvo siempre en su tarea de sembrar un espíritu cristiano entre los pocos o muchos moradores que estaban conformando la hoy esplendorosa ciudad, contribuyendo y colaborando con el conglomerado humano que se esforzaba por dar forma a una ciudad grande y progresista.

Tan cerca del pueblo estaba la iglesia en sus primeros años que supo cumplir con la función que sin serle propia, le fue confiada por el Estado y por la ciudadanía, cual fue el llevar el registro de las personas, o registro civil. A ella concurrimos para obtener los datos de los primeros pobladores de Olavarría, de nuestros ilustres antepasados.

De entonces a hoy la Iglesia de Olavarría fue creciendo junto con la ciudad y acompañando a los moradores en su crecimiento y en sus necesidades.

La Iglesia San José, del siglo pasado, fue dando nacimiento a otros centros de espiritualidad y cultura siguiendo a los conglomerados humanos que se iban formando.

La Iglesia de Monte Viggiano es la primera extensión de la Iglesia allá por el año treinta.

Poco más del año 1950, por obra de un visionario, párroco de San José Monseñor Vicente Adducci, nacen, como multiplicación simultánea, San Vicente, Luján, Fátima que se enclavan en medio de barrios que circundan el microcentro y conforman hoy la gran ciudad, para acompañar y poner un espíritu cristiano en esos nuevos centros humanos que son los numerosos y habitados barrios de Olavarría. Nuestra Señora de la Esperanza, en el barrio homónimo y la nueva Iglesia San Vicente son las nuevas avanzadas de la Iglesia de nuestra ciudad.

Las torres rematadas por una cruz, hablan del dinamismo de la Iglesia Católica, de su pujanza y de su labor. Acompañan en esta labor la Iglesia Luterana, la Evangélica y otras que, en su peculiar espíritu, contribuyen a la paz, al amor y a la convivencia de los olavarrienses.

LA OBRA SOCIAL DE LA IGLESIA CATOLICA DE OLAVARRIA

Es maravillosa la labor específica y evangelizadora de la Iglesia pero honra a la misma y es sencillamente estupenda la labor social que viene desarrollando la feligresía católica que dice de su sensibilidad humana y de su madurez cristiana.

Los templos católicos son en la actualidad centros de acción social, de verdadero servicio a la humanidad y al prójimo de acuerdo al dictado del evangelio.

En sus templos se preparan los cristianos para la acción social y desde ellos salen legiones para servir al ciudadano necesitado material, cultural y espiritualmente. Las parroquias se han convertido en un centro dinámico de servicio a la comunidad. Son los cristianos dirigidos tesoneramente por sus sacerdotes los que se destacan en una labor de ayuda al prójimo a través de la palabra y la acción en una tarea silenciosa y obscura pero de eficaz bálsamo para el dolor y el necesitado.

Caritas, Fraterna Ayuda Cristiana, Casa de los Pobres, etc. son las entidades patrocinadas por las distintas parroquias para recurrir al necesitado. Legión de cristianos visitan y están junto al humilde, al necesitado para llevar una luz, una esperanza, una ayuda.

Centenares de centros catequísticos existen diseminados por doquier y en manos de sacrificados cristianos llevando la Buena Nueva del Evangelio a niños y grandes, convocando al amor, a la esperanza y a la alegría.

Olavarría cuenta en sus sacerdotes y cristianos a los siempre dispuestos a apoyar y colaborar en toda obra de bien social. Sacerdotes y cristianos componiendo cuanta comisión y encuentro se dan para lograr un beneficio para la comunidad.

LA OBRA EDUCACIONAL

Pero, indudablemente, lo que más resalta en la acción desplegada por la Iglesia de Olavarría es su acción educadora.

La ciudad centenaria con apenas setenta mil habitantes encuentra al partido de Olavarría con once parroquias lo que habla claramente de la actividad apostólica de la Iglesia pero, sobretodo, enorgullece a los olavarrienses todos sin distinción de credos y filosofías el constatar la actividad educacional de estas parroquias y congregaciones religiosas.

Olavarría cuenta en la actualidad con siete escuelas primarias, siete colegios secundarios y dos jardines de infantes que son obra de la Iglesia Católica de Olavarría que son otros tantos centros, como las parroquias, que contribuyen con ejemplar sacrificio y renunciamiento, a la difusión del saber, de la cultura y del bien. Miles de niños y jóvenes, miles de familias están en derredor a estos centros educacionales, formándose y enriqueciendo a Olavarría.

Allí donde hay una cruz y bajo su sombra se levanta un centro educacional para elevar la cultura olavarriense, para introducir por la senda del bien, a los ciudadanos que a ellos concurren.

En relación a sus habitantes es Olavarría la ciudad que más colegios privados católicos tiene en todo el país.

Habla muy seriamente de la labor que despliega la Iglesia en nuestra ciudad.

RENOVACION

Hoy vemos con simpatía y seguimos con unción y agrado el esfuerzo que la Iglesia local está haciendo por ponerse en la línea conciliar, de diálogo, de servicio.

El dinamismo está caracterizando a las parroquias olavarrienses. Unas más otras menos pero todas lanzadas a una tarea renovadora, arriesgando sin temor, poniéndose al día para poder cumplir con la función de Iglesia: evangelizar y servir al mundo concreto, en medio del mundo, junto al mundo que deben informar y llenar de espíritu.

GRATITUD

Olavarría le debe mucho a la Iglesia Católica. Merece un justo homenaje que, quizá, debió hacerse al cumplir este primer aniversario.

Queremos por estas líneas, rendir un sencillo homenaje a la Iglesia de Olavarría, a sus sacerdotes y a los católicos q' tanto contribuyeron y se esfuerzan en beneficio de Olavarría, por una ciudad más grande, más culta y más cristiana.

ADHESION AL CENTENARIO DE OLAVARRIA

"Centenaria Olavarría"

A esta hermosa Olavarría,
ciudad pujante, ambiciosa.
Con un rumbo progresista
que la distingue en verdad,
con sus bonitos paisajes
comercios y galerías,
quisiera tocar el cielo
con sus obras edilicias,
y abrirle paso al futuro
con sus amplias avenidas.
No voy a evocar su historia
porque me falta experiencia,
y lo que no se a conciencia
prefiero no realizarlo.
Dejaré a aquel que sabe,
mucho... mucho más que yo
al del cerebro encomiable,
que haga su narración.
Al hombre de gran baquía,
por todos bien conocido
muy digno, de admiración.
Que lo hará con maestría
y de una forma perfecta
poniendo entre letra y letra
un pedazo... de emoción.

De esta forma, de la otra
o de cualquiera que sea,
al estilo que se escriba,
diga, oiga o que se lea
la base es siempre la misma
ya que en el fondo es igual;
ensamblar a... ¡Olavarría!
esta es nuestra, finalidad.
Hoy ya cumple sus cien años
pero ¡no!...no ha envejecido,
porque se ha rejuvenecido
al cumplir su centenario,
en este humilde, breviario
quiero, su gloria exaltar
porque ella es un ejemplo,
de trabajo y de progreso
muy difícil, de igualar.
Quiero rendirle homenaje
en este día... tan magno,
y con sencillas palabras
a sus riquezas ... cantar.
No es necesario ser sabio,
para apreciar las bellezas
que la pujanza en su marcha,
a nuestros ojos... le dá.

Para entender el esfuerzo,
sin desmayo; los desvelos
de los hombres que lucharon
para ofrendar, lo mejor...
de esos hombres que forjaron
a esta ciudad sin igual,
la que hoy luce primorosa
al ritmo de un gran progreso,
quiero cantarle por esto
a "OLAVARRIA"... grandiosa.
Además de lo ya dicho,
de lo hecho o en proyecto,
siento por ella un respeto,
orgullo y admiración tal
que orgulloso también digo,
¡soy hijo de Olavarría...
y éste es mi suelo natal.!

N. L. M. de Magide

NOS VISITA EL PRESIDENTE

Olavarría, recibirá mañana la visita de la autoridad máxima de nuestro país. El teniente general Juan Carlos Onganía, estará presente en los actos de nuestro Centenario y podrá así comprobar cómo Olavarría no en vano tiene su fama de ciudad progresista y capaz de llegar a mucho aún en el concierto provincial y nacional. El teniente general Juan Carlos Onganía, visitó nuestra ciudad en oportunidad de desempeñarse como Comandante en Jefe del Ejército, estando presente en una revista que él mismo realizó en la guarnición local, pero como Primer Magistrado, no estuvo nunca en nuestra ciudad. El anunciado viaje que haría a la zona de maniobras del Cuerpo I de Ejército, que tuvo como sede nuestro partido, quedó trunco debido a las inclemencias del tiempo, por lo que mañana la ciudadanía tendrá la oportunidad de ver de cerca y en nuestra ciudad, a quien en estos momentos rige los destinos del país.



¿QUIEN ES J. C. ONGANIA?

El Presidente de la República Argentina, teniente general Juan Carlos Onganía, nació el 17 de marzo de 1914, en la localidad de Marcos Paz, provincia de Buenos Aires, casado con doña María Emilia Green, es padre de tres mujeres y dos varones. Las hijas, Sara Elsa, María Emilia y Lucrecia, casaron respectivamente con el señor Ricardo Dold, el teniente Enrique Peña y el primer teniente de Aeronáutica Juan Carlos Casanas; le han dado nueve nietos. Los hijos varones son Jorge Enrique y Juan Carlos, ambos solteros.

El teniente general Onganía, que alcanzó la más alta función del arma, Comandante en Jefe del Ejército, cumplió también distintas misiones castrenses en el exterior; fue condecorado por gobiernos extranjeros y juró como presidente de la Nación Argentina el 29 de junio de 1966.

Los estudios secundarios los cursó en el Colegio Nacional Rivadavia y en la Academia General San Martín, e ingresó al Colegio Militar de la Nación el 1º de marzo de 1931.

SU CARRERA MILITAR

En diciembre de 1934, se graduó como subteniente de caballería, siendo destinado al regimiento 3 del Arma, en Gualeguay. En 1937 ascendió a teniente y a teniente primero en el año 1941. Durante ese lapso, y luego de permanecer tres años en su primer destino, sirvió en las siguientes unidades: Regimiento 8 de Caballería, con asiento en Ciudadela; Regimiento 12 de Caballería, en Campo Los Andes; 2ª División del Ejército, en La Plata; Regimiento 11 de Caballería, en Paso de los Libres; y nuevamente en el Regimiento 8 de Caballería.

Al ascender al grado de Capitán, en 1944, ingresó a la Escuela Superior de Guerra, pasando luego a la Escuela de Caballería de Campo de Mayo, donde fue profesor de los cursos de perfeccionamiento y luego 2do. jefe del Regimiento de Caballería Escuela hasta los primeros días de octubre de 1951, en que se lo designa Jefe de Depósito de Caballería Nro. 3 en Ordóñez, provincia de Córdoba.

El 5 de octubre de 1955, pasó a comandar la Agrupación Blindada Escuela en Curuzú Cuatiá. Previamente ha sido promovido a Mayor en 1948 y a teniente coronel en 1952. A fines del año 1955, alcanza el grado de coronel y en diciembre de 1956, pasó a la 3ra. división de Caballería, en Tandil, de la que luego fue Comandante, recibiendo allí las palmas de General de Brigada, en 1959. Se desempeñó más tarde como Director General de Remonta y Veterinaria del Ejército y luego como Comandante de la 1ª División Blindada de Campo de Mayo.

En 1962, ocupa el cargo de Comandante del Cuerpo de Caballería, la unidad operativa más importante del arma, y en setiembre del mismo año asumió interinamente el Comando en Jefe del Ejército, cargo en el que fue confirmado el 27 de setiembre de 1963. Posteriormente es ascendido a General de División el 1º de enero de 1964 alcanza la máxima jerarquía militar con el grado de teniente general. El 24 de noviembre de 1965, pasó a situación de retiro a su solicitud.

Terminal de Omnibus y Gran Hotel

Dos obras fundamentales, proyectadas para ser inauguradas en el Año Centenario, pero que 1967 sólo ve en principios.

ESTE año 1967, Año del Centenario, debió ver terminadas dos de las grandes obras iniciadas por la administración comunal que cesó en el gobierno el 4 de agosto del año pasado. Por causas que es mejor no revelar, ninguna de esas realizaciones pueden ser una realidad en estos días de júbilo local. Es decir que la Estación Terminal de Omnibus y el Gran Hotel Olavarría se han visto postergados. Respecto de la primera, luego de varios meses de quietud —en alguna medida por causas ajenas a la Municipalidad—, podemos decir que ha recobrado parcialmente su ritmo de ejecución. Con referencia al Gran Hotel, el presupuesto comunal de este año dejó esa obra sin partida para continuar su construcción, lo que equivale a decir que el actual gobierno de Olavarría le negó importancia.

Por fortuna, entre los hombres olavarrienses que ven las cosas más allá de las mezquindades de grupos o de los intereses de sectores, está don Alfredo Fortabat, quien acaba de interesarse en el Gran Hotel, según sus propias declaraciones recogidas por la prensa regional. Cabe la perspectiva de que don Alfredo y el gobierno de la Provincia efectúen aportes destinados a que el Gran Hotel llegue a su término.

De ninguna manera dudamos de que ambas realizaciones llegarán a concretarse. Tenemos confianza en que el sentido olavarriense prevalezca por encima de otros conceptos no tan afines con el interés localista. Sabemos que alguna vez se regresará al ritmo de las grandes cosas, a ese ritmo que nos hizo henchir de orgullo y que nos impulsó a todos a encarar la tarea común de construir una ciudad moderna y de futuro.

Lamentamos en cambio que dos obras como las mencionadas, de neto corte promocional —cuando se entiende por promoción la impresión que al visitante pueden causarle una Terminal de Omnibus y un Gran Hotel—, se encuentren a medio hacer en este Año Centenario. Lamentamos que, en parte al menos, no se haya puesto interés en llevarlas a feliz término en coincidencia con este trascendental momento de la vida lugareña. Y lamentamos, por último, que las máximas autoridades del país y de la provincia asistan al deplorable espectáculo de una obra que avanza a paso de tortuga y de otra obra totalmente paralizada. No es por cierto nuestra mejor tarjeta de presentación. Estábamos acostumbrados a otras cosas. Y esto, íntimamente, nos duele en profundidad de olavarrienses.

Cien añ

Una hist ser med

(Colaboración para TRI

LA HISTORIA NO ES SIMPLE CRONOLOGIA. NECESIDAD DEL PARALELISMO. LA PRIMERA LUCHA EN OLAVARRIA. AL BORDE DEL MEDIO SIGLO: UNA CUNA COMUN NOS IMPULSABA. DIFICULTA- LO QUE DEBE

HAY muchas maneras de hacer historia. La simple exposición cronológica de hechos pareciera ser la forma natural, pero a veces es necesario ahondar sobre los caminos paralelos de las consecuencias y de las causas, para producir un trabajo más util y de mejor provecho, considerando que la historia es una ciencia hartamente provechosa y de importante gravitación sobre las generaciones sucesoras. Por eso vamos a ensayar aquí esta última variante, prescindiendo de la enumeración correlativa, tarea que, por lo demás, ya se ha cumplido a través del trabajo fecundo de no pocos hurgadores en el proceso de un siglo de vida olavarriense, aunque tal proceso está más alejado en el tiempo desde aquél 25 de noviembre de 1867 que parece ser la fecha clave, y que lo es sólo como punto de partida geográfico.

La fundación del pueblo de Olavarría fue una necesidad provocada por la urgencia de establecer fronteras más amplias sobre la radicación del elemento autóctono, que no respondía a los intereses organizativos por no lograr su adaptación a las formas de vida de la civilización del momento. Es, en consecuencia, la misma necesidad que origina la instalación de la mayoría de los fortines que fueron alineando las fronteras bonaerenses hacia el Oeste y hacia el Sud. Esto significa que, como primera intención, debemos caer en la cuenta de que Olavarría nació como un fuerte más para contener las pretensiones aborígenes. Y significa, además, que todas las actitudes de tipo gubernativo surgidas alrededor de aquella precaria población hayan sido enderezadas a lograr medidas de seguridad para los pobladores agrupados en torno al mojón de Alvaro Barros. Años después, cuando el indígena aceptó las elementales formas de convivencia —por imposición en la mayoría de los casos, o por comprensión en los menos—, recién se comenzó a esbozar el concepto del pueblo, manifestado en la afluencia de familias, en la inmediata instalación de los auxilios espirituales, en el comienzo de la educación, en el ejercicio del comercio, en la demarcación de las propiedades y, casi de inmediato, en el establecimiento de autoridades no militares que irían prontamente respondiendo a los intereses de la ya insinuante política nacional.

AL BORDE DEL MEDIO SIGLO

MEDIO siglo tardó Olavarría para alcanzar alguna significación como pueblo del interior de la provincia de Buenos Aires. Todos los pasos obligados estaban cumplidos. Sucesivamente habíamos ido ganando preponderancia, en una extensa zona, por influencia de una dedicación esforzada y permanente. Es lógico que al celebrarse ese medio siglo, Olavarría tenía todos los elementos de que podían disponerse en el momento. Era realmente un pueblo de trazado moderno y regular; con un comercio ya afianzado y fecundo; con sus industrias básicas, apoyadas en la producción agrícola y ganadera; con una red educacional urbana que, incluso, llegaba a la [illegible] secundaria nacional; con medios de comunica[illegible] dos direcciones, a través de la línea férrea; con [illegible] periodismo interesado en los problemas comunitarios; con sus hombres dedicados a las prácticas sociales y deportiv[illegible] [illegible] creadas a principios del siglo... Todo ello había sido posible gracias a que la conducción [illegible] nos del elemento nativo. No en vano había [illegible] medio siglo: ya, casi todos, eran hijos de Olavarría celosos defensores de un bien común que sólo se logra cuando la dedicación está nutrida en el amor que produce una cuna también común.

No obstante ello, convengamos en que este Olavarría de medio siglo atrás insinuaba ya la preocupación de no llegar a alcanzar [illegible], al menos en determinados aspectos que la historia no puede mencionar porque no importan hechos absolutamente nuestros. Por eso decíamos al comienzo de la necesidad de que la historia ahonde sobre otros caminos paralelos. Y surge entonces un obligado paralelismo, sumamente importante para inducir hechos posteriores que son parte de la historia de estos primeros 100 años olavarrienses. Un paralelismo que, al filo del medio siglo local, hormigueaba en el ánimo y en el espíritu de nuestros pasados inmediatos. Un paralelismo imposible de ignorar: Olavarría y Azul.

DIFICULTADES PARA EL AVANCE

NUESTROS abuelos y aún nuestros padres solían referirse al hecho poco auspicioso de que Azul absorbiera, en aquél entonces (décadas del 20 y del 30), la casi totalidad de las realizaciones de tipo federalista emanadas de Buenos Aires o de La Plata. Es innegable que Azul hacía prevalecer su veteranía en la región. Azul sabía desde antes sus necesidades y sus aspiraciones. Tenía mayor experiencia comunitaria y hasta quizá sus hombres estuvieran más fogueados que los nuestros en la esgrima de llegar a las altas esferas. Azul nos llevaba una ventaja tremenda a través de elementos que hacen realmente a la obtención de una jerarquía regional: 1) Colegio Nacional; 2) sede del Obispado; 3) sede de los Tribunales. En aquél momento de la vida bonaeren-

…años:

…istoria para …editada

(… para TRIBUNA)

DES PARA EL AVANCE: UN CAMINO QUE NOS AISLA. NACIMIENTO DEL NUEVO CONCEPTO: DESENVOLVIMIENTO DE UN PUEBLO COMODO EN SU PROPIO HOGAR. OLAVARRIA 1967: FISONOMIA DE SER EL PAIS.-

se era fundamental poseer esos bienes que producían mejores perspectivas para sus habitantes, al tiempo que establecían una razón de dependencia para con todas las comunidades de la zona.

Pero no todo quedó ahí. Hubo un posterior golpe de gracia (o de desgracia, si lo analizamos localmente) que avisó a Olavarría sobre las dificultades para su avance. Ese golpe fue el trazado de la ruta nacional Nº 3, la más larga del país, que arrancando desde la Plaza Congreso, uniría a la Capital Federal con Bahía Blanca y desde allí con todo el Sur argentino. Creemos que ese fue el gran triunfo de Azul sobre Olavarría. Sobre los dos proyectos (el costero por Mar del Plata no llegó a trazarse seriamente), triunfó el que dio origen al actual camino, sobre el que nos interesaba a nosotros, que es aproximadamente el de la actual ruta 51, pero llegando a Olavarría, desde Tapalqué, por el camino de tierra aún existente y recientemente entoscado. De esa manera, desde el punto de vista vial, se nos hizo a un lado, probablemente con sentido lógico; pero mucho más a un lado se nos hizo desde el ángulo del desarrollo económico y turístico. Debieron de transcurrir muchos años, de enorme importancia (importancia paralela al auge del equipamiento automotor del país), para que un camino pavimentado nos acercara a la ruta 3 y nos uniera positivamente al proceso gestado por una traza vial que, si tuvo aquel lógico sentido de que hablamos hasta llegar a Azul, nunca pudo mostrarlo desde Azul en adelante, al tocar Juárez, González Chaves, Tres Arroyos y Coronel Dorrego, en lugar de dirigirse al sur pasando por Olavarría en dirección a Tornquist. De ahí que la ruta 76 (aún no terminada, aunque ya utilizada) haya venido a reparar ese tremendo error de aislarnos. Y este lamento no es obra de una sensiblería. Porque convengamos en que ese error significó el aislamiento, durante años, del más importante complejo industrial de la provincia de Buenos Aires: el de la piedra, cemento y derivados.

NACIMIENTO DE OTRO CONCEPTO

TANTA frustración, soportada a través de casi un siglo, aunque en crisis patente desde el nacimiento de la ruta 3, debía dar origen a una sucesión de reparaciones que dieran a Olavarría un lugar de preferencia. No siempre la postergación debe adjudicarse a factores extraños. Convengamos en que, acaso, a la desigualdad de posibilidades se unió la ausencia de un concepto renovador, que recién hizo su aparición en el último decenio, más concretamente a partir de 1958. Política aparte (en este análisis eso no interesa para nada), el país y la provincia iniciaron en 1958 una renovación que abarcó diferentes capítulos. Ya vimos cómo en el aspecto vial se modificó el obsoleto sistema de las redes en forzado abanico con vértice en Buenos Aires, para dar paso al camino transversal que uniera los más importantes centros del interior, con especial atención de tipo económico. Así surgió concretamente la nombrada ruta 76, y así pudimos ver hecha realidad la ruta 226 (Mar del Plata, Tandil, Olavarría, Bolívar), y hasta tuvimos la esperanza de la ruta 60, a través del camino Los Chilenos, en dirección al Oeste, proyecto que no se ha vuelto a considerar.

Pero surgieron además otros conceptos. En el plano educacional, Olavarría alcanzó un primerísimo lugar, en toda la zona (¿acaso en el país?) en la relación cantidad de escuelas por habitantes. Se pudo concretar una red de cloacas y aguas corrientes que, aunque mínima, soluciona el problema al sector urbano demográficamente más denso. Se extendió una red de gas para consumo industrial y doméstico que nos coloca resueltamente a la cabeza de toda la región. Se logró un plan de pavimentación que ya lucimos, en su casi totalidad, con orgullo, al tiempo que lo disfrutamos como máxima expresión de pujanza, avance y comodidad. No insistiremos en otro tipo de realizaciones. Sólo digamos que en esta última década Olavarría recuperó el terreno perdido (o no ganado, para ser más propios), alcanzando un nivel que nos hace ver desde arriba a nuestra paralela del Colegio Nacional único, del Obispado y de los Tribunales.

El nacimiento del nuevo concepto advino casi simultáneamente con el Centenario de Olavarría. Planeamos y construimos con renovado estilo, pensando en nosotros, es decir en función de comunidad moderna y confortable. No nos interesó la instalación de una oficina más. Nos importó, en cambio, el desenvolvimiento de un pueblo más cómodo en su propio hogar, cada minuto del día, cada día del año, llegando a este primer Centenario con la definida fisonomía de lo que debe ser hoy el país. Y si alguien supone que el ritmo local se ha perdido o que por lo menos se ha aquietado, pensemos que tenemos experiencia y capacidad, como para retomarlo en cualquier momento, con prevalencia de un sentido ya expuesto antes: un bien común se logra cuando la dedicación está nutrida en el amor que produce una cuna también común.

El Fundador de Olavarría



Nuestro fundador. Aquel luchador incansable que clavó en las puntas del Tapalquén las estacas del progreso, sin pensar siquiera que en tan poco tiempo, se erigiría una de las ciudades más importantes de la provincia de Buenos Aires y por que no del país. En honor a él es que hoy debemos unirnos y trabajar todos para que Olavarría se supere día a día y que este Centenario que celebramos sea la continuación de una etapa de progreso que no tenemos ni debemos olvidar y por el contrario hacerla más pujante. Ese sería el mejor homenaje a aquél infatigable guerrero, que hace mañana 100 años creó este partido.

Coronel Alvaro Barros

EL fundador de nuestra ciudad, el coronel don Alvaro Barros, nació en Buenos Aires, el 18 de marzo de 1827, ingresando al ejército en el Primer Escuadrón del Regimiento 1 de Guardias Nacionales de Caballería, en febrero de 1852.

En la revolución del 11 de setiembre, hizo la campaña contra el general Galán, bajo las órdenes inmediatas del capitán Juan Henostrosa. Después de esos sucesos es ascendido a Capitán, siendo luego Segundo Jefe del Batallón Primero de Línea y en cuyo cargo tuvo que encontrarse en muchos combates, hasta 1854 que regresó a Buenos Aires, ascendiendo a Sargento Mayor del mismo cuerpo de línea, el 24 de mayo de ese año, formando parte del ejército a las órdenes del general Hornos, primero y después del general Mitre.

Tras estar fuera del ejército durante el año 1855, en 1856 es llamado bajo bandera y marcha a la frontera sur, como Ayudante del general Manuel de Escalada. Poco después, era designado Sargento Mayor del Regimiento de Coraceros, bajo la jefatura del coronel Nicolás Ocampo. Unos hechos que motivaron sumario que no se resolvía prontamente, dio lugar a que Barros sacrificara su carrera, como cuadraba a su honor. En esas circunstancias la Costa Sud es invadida por los indios y el General Conesa sale del Azul y Alvaro Barros lo sigue. Unidos con el coronel Paunero, al día siguiente obtienen una brillante victoria en Tre Arroyos.

Luego de participar en Pavón y después de actuar como jefe del 4º Regimiento de Guardias Nacionales en Córdoba, y habiendo estallado la guerra contra Paraguay, Alvaro Barros es designado segundo jefe de la Frontera Sud, haciéndose cargo del mismo en agosto de 1865. Es, desempeñando estas funciones, en que debe actuar enérgicamente contra los indios de Calfucurá y obtiene una victoria decisiva en Pillahuicó.

Fue nombrado Jefe de la Frontera Sud, por orden del coronel Marcos Paz, haciéndose cargo de las mismas en mayo del año 1866, logrando por medios persuasivos evitar una lucha contra las tribus de Calfucura y Renquecuri.

Ascendido a teniente coronel en 1866, actuando en diversas acciones contra el malón indio, en noviembre de 1968, alcanza el grado de coronel. Hechos posteriores, consecuencias de las pasiones de aquellas horas de lucha cruenta, motivaron su separación de aquél cargo, después de haber organizado la administración de los intereses fiscales, en los racionamientos de la tropa y de las tribus de indios sometidos, produciendo ventajosas economías al tesoro de la Nación.

Asesinado el General Urquiza, el general Conesa lo nombra jefe de la misma brigada de Infantería, cuyo comandante era el general Racedo. Tres días después tuvo lugar la batalla de los Sauces, comportándose como un héroe. Como consecuencia de esa acción es nombrado Jefe del Estado Mayor. Retirado del Ejército, es electo senador por la provincia de Buenos Aires, destacándose brillantemente en los períodos legislativos que le toca actuar.

En setiembre de 1874 reemplaza al gobernador Acosta al ser éste elegido vicepresidente de la Nación. Estalla el 24 de setiembre la revolución y Barros contribuye con eficacia al restablecimiento de la paz. Sarmiento lo designa comandante en jefe del ejército de la Capital, volviendo luego a ocupar su banca en el Senado. En 1876 el gobierno lo designa miembro de la Comisión de Escuelas y Bibliotecas y después presidente de la misma. Es elegido el mismo año Diputado Nacional por Buenos Aires y dos años después, Gobernador de la Patagonia.

Cuando la revolución de 1880, se pone al frente de la Guarnición Nacional de Provincia y restablecido el orden, vuelve a su cargo anterior. Retorna a Buenos Aires y el 13 de enero de 1892 lo sorprende la muerte, en el cargo de vocal de la comisión de Exámenes de la Escuela Militar.

Olavarría en cifras

Una recopilación de cifras relacionadas con Olavarría, arroja las siguientes conclusiones:

POBLACION:

74.311 personas, de las cuales 40.661 están radicadas en la planta urbana; 15.722 en localidades integrantes del partido y 11.923 en esstablecimientos rurales. Sierras Bayas es la más poblada de las localidades, con 3.513 habitantes; luego siguen Loma Negra con 3.405; Hinojo 2.290; Sierra Chica 1.010; Calera Avellaneda 804; Recalde 738; Espigas 670; Colonia Hinojo 623; Colonia San Miguel 515; Blanca Grande 456; Cerro Sotuyo 235; Colonia Nieves 205; Rocha 150; La Providencia 130; Santa Luisa 120; Durañona y Pourtalé 140 c/u.; Mapis 38; Iturregui y Muñoz, 20.

CONSUMO DE ENERGIA:

Además de la conexión con la superusina Necochea, Olavarría tiene su propia planta productora de energía eléctrica, que le provee de 16.000 kwh. Posee una línea de 13 km. cuadrados con líneas de baja tensión y 100 kms. cuadrados con líneas de alta tensión. Actualmente el consumo de electricidad se ubica en alrededor de 11.000.000 kwh. por año en lo residencial; 4.000.000 kwh. en lo comercial y 6 millones de kwh. en lo industrial.

También el gas provee energía para el cousumo, básicamente el industrial, que es muy solicitado en las plantas de gran volumen como Loma Negra, Calera Avelaneda, San Martín, y varias canteras, totalizando una cifra aproximada a los 430.452.600 metros cúbicos al año. El uso del gas domiciliario aún no está tan extendido como la red que suministra el combustible. No obstante el último año la cifra fue de 2.300.000 metros cúbicos y ha ido en constante aumento por las incesantes conexiones. En lo comercial el consumo ha sido de 600.000 metros cúbicos también en aumento.

COMUNICACIONES

Además de los servicios telefónicos y telegráficos corrientes, Olavarría ha interconectado todas las localidades del partido con una red de radioteléfonos que mantienen a esas poblaciones en constante comunicación con la ciudad cabecera.

Los caminos suman en el partido 2805 km. (95 de jurisdicción nacional; 997 provincial y 2712 municipal). En los caminos municipales se ejecuta con lentitud un plan de entoscado de 800 kilómetros, de los cuales hay realizados algo más de la cuarta parte.

El pavimento de la ciudad se extenderá dentro de poco a unas 1200 cuadras, pues está en marcha un plan que abarca a 753, de las cuales unas 500 ya están terminadas.

SANIDAD

Los servicios sanitarios se integran con un Hospital Municipal en la planta urbana, provisto de 200 camas y dotado de moderno instrumental; Hospital Municipal de Espigas, 4 camas y Hospital provincial de Hinojo, 20 camas. Además en distintos barrios de la planta urbana hay salas de primeros auxilios; y también las hay en las localidades de La Providencia, Recalde, Sierras Bayas, Blanca Grande, Blanca Chica y Pourtalé. Funcionan tres establecimientos privados, un Centro Materno Infantil, un Centro de Hemoterapia, un Dispensario Antireumático y Cardiovascular, un Centro de Hidratación, un Centro de Profilaxis y Tratamiento y un Consultorio para Ferroviarios.

MATERIAL RODANTE

Olavarría ocupa el 17º lugar en la Provincia por el número de sus automotores; pero si se descontara al Gran Buenos Aires, estaría en el 7º lugar, aventajada por la Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, Junín, Pergamino y Tres Arroyos. En total circulan 11.476 automotores, distribuidos en 4.869 automóviles particulares y camionetas rurales; 4.683 camiones, colectivos, ómnibus. 68 taxímetros y 1860 motocicletas, motonetas, etc.

PRODUCCION INDUSTRIAL

Nuestras tres fábricas de cemento forman el bloque más importante en la producción sudamericana. Se agregan a ellas unos 50 establecimientos productores de cal, dolomita y arcilla, fábricas de artículos cerámicos, refractarios, hormigón liviano, hormigón vibrado, bloques, etc. Los datos de 1966 han dado estas cifras:

Cemento, 1.156.186.000 kilogramos; cal viva, 20.190.918; cal hidratada, 203.186.204; piedra caliza, 78.280.370; arcilla 28.437.000; granito 1.258.562.670; pedregullo calcáreo, 30.954.170; arena, 143.000; lajas 730.000; dolomita 26.337.320, escombros 948.700.

GANADERIA

Somos el primer partido de la provincia en existencia de bovinos (636.039) y el 4º de ovinos, 710.143; en porcinos ocupamos el 71º lugar con 3.243 cabezas y equinos el 10º con 11.543.

AGRICULTURA.

Nuestra producción agrícola, con ser abultada, no es de las más sobresalientes de la Provincia, con excepción del rubro alpiste, donde estamos en la cabeza de la estadística. Las cifras son las siguientes: Trigo 15.800 hectáreas sembradas; 15.300 cosechadas y 27.540 toneladas producidas, ocupando el 56º lugar en la Provincia. Para los demás granos, respectivamente; avena, 27.000, 12.000, 20.400. 14º; cebada, 5.000, 3.000. 5.000, 33º; centeno, 2.500, 1.500, 1.950, 29º; alpiste, 4.000, 3.800, 4.180, 1º; maíz, 6.000, 4.000, 6.000. 44º; girasol, 7.500, 7.000, 6.300, 19º; lino, 6.000, 5.500, 4.400, (10º).

CONSTRUCCION

La construcción es otro de los índices del avance de las comunidades. El total certificado en Olavarría en obras públicas, en 1966, alcanzó a 177.743.549 pesos. En las obras particulares se apuntaron 554 construcciones nuevas con un total de 1.195 habitaciones, con un presupuesto global de 141.116.362 y una superficie cubierta de 48.051 metros cuadrados. Ampliaciones realizadas, 345 con 356 habitaciones, con un presupuesto de 49.661.414 y una superficie de 18.023.

ECONOMIA GENERAL

El producto bruto interno al costo corriente de factores, por sectores económicos y en miles de pesos es el siguiente: Agricultura, 544.331; ganadería 2.264.348; minería 1.310.583; industria, 3.653.345; transporte, 1.510.348; vivienda y finanza, 293.7.4; pesca 170; construcción, 277.493; comercio, 904.803; comunicaciones, 29.729; otros servicios, 794.715. De lo expuesto el producto bruto interno "per cápita" asciende a 185.345 miles

Como datos complementarios, digamos que la zafra lanera alcanzó a 2.500.120 kilos; la venta de animales en pie a 1.200 millones de pesos anuales; el capital en giro es de 45.000 millones de pesos; los depósitos bancarios, 1.400 millones, la cartera crediticia de 350 millones; sueldos anuales, 2.500 millones, lluvias de promedio 1957/66, 846,6 mm.

INSTRUCCION

Cuenta la ciudad con 70 escuelas primarias diurnas y 3 vespertinas, además de 7 privadas, con un total de 9.391 alumnos, que se distribuyen en 30? aulas y son atendidos por 488 docentes.

La enseñanza secundaria se imparte en cuatro institutos oficiales —(nacional comercial normal y técnico); además de escuelas privadas en la ciudad, en Sierras Bayas y en Hinojo, totalizando nueve establecimientos. En el rubro de enseñanza especial se cuenta con una escuela profesional en la ciudad una en Sierras Bayas (anexos Sierra Chica y Villa von Bernard); una profesional privada en Villa Alfredo Fortabat y dos escuelas diferenciadas, como asimismo con una Universidad Popular.

Seis bibliotecas populares funcionan en la ciudad: Collinet, Julio Jordán Travi, 1º de Mayo, Pedagógico Sarmiento, Fvr. a. 2 en Hinojo; Sarmiento y Fvria. una en Sierra Chica. Rivadavia y una en Sierras Bayas: Popular.

El Museo Etnográfico Dámaso Arce es uno de los más completos de la zona.

Como Centros Culturales figuran: Dante Alighieri, de Difusión, Estudios Históricos de Olavarría, Tradicionalista El Mangrullo, Universitario Olavarriense, AFO, Egresados de Escuela Normal, Egresados del Colegio Nacional.

OTROS DATOS GENERALES

Completan el panorama de Olavarría la existencia de 11 hoteles, algunos de categoría. En conjunto ofrecen comodidad de 296 habitaciones, de las cuales 147 tienen baño privado. Hay 10 restaurantes; varias paradas de colectivos y además de las 8 líneas que cumplen el recorrido urbano, varios servicios -en diversos horarios por día- que nos comunican con Buenos Aires, (dos empresas La Plata, Lamadrid, Pringles, Coronel Suárez, Laprida, Mar del Plata y Santa Rosa (La Pampa) y, lógicamente con importantes ciudades que cubren los respectivos itinerarios.

(Los datos que integran esta reseña fueron tomados de un opúsculo editado por la Municipalidad).

TRIBUNA a los Concejales

"No nombramos a ninguno, porque los nombres de todos caben en esta frase que dejamos escrita con verdadero cariño: gracias por lo que han hecho, Concejales de Olavarría".-

EN la ya centenaria vida de nuestra comunidad, cuando el deslumbramiento del progreso alcanzado y el clamor de la grandeza que nos tenemos prometida nos hace ver en sombras el pasado que nos condujo a este presente enorgullecedor, nos sentimos obligados a la recordación de quienes tuvieron la responsabilidad de organizar, planificar, dirigir y construir desde la primera hora.

A partir de la constitución de la inicial corporación municipal, comienza la forma comunal deliberante y ejecutiva en el gobierno local, con un cuerpo integrado exclusivamente por vecinos de la ciudad y de la campaña que se interesaron por mejorar la condición general de vida y evolución de la población.

En el cuerpo deliberativo, larga lista de nombres, de vecinos nuestros, aceptaron la carga de responsabilidad que con el cargo de concejales venía implícita. A los concejales de todos los tiempos de Olavarría va dirigida esta nota, como homenaje modesto y como expresión de gratitud por sus desvelos, por sus entusiasmos, por sus aciertos y aún por sus errores que dicen de la condición humana.

En la organización municipal, el Concejo Deliberante constituye uno de los pilares en que ella se apoya, concediéndole a este cuerpo una serie de atribuciones de singular importancia, para actuar como motor impulsor, o como freno si fuera el caso, con respecto a la acción de gobierno del ejecutivo que detenta el intendente. Vale para los concejales aquel "Nos, que cada uno valemos tanto como vos, y todos juntos mucho más que vos, os facemos rey...".

El concejal surgió del pueblo más cercano a él: de su mismo vecindario y sólo por él debía preocuparse en la función a que era llevado. Hubo para el concejal una norma rígida, no escrita ni explícitamente manifiesta. Para ser concejal, la norma era pensar, examinar, ponderar bien todos los asuntos, aun los más mínimos, para luego dictaminar, aconsejar, proyectar, y vigilar la realización y cumplimiento de lo ordenado.

En la satisfacción de esta norma, el concejal comenzó por poner su nombre —lo más caro a los sentimientos del hombre de bien— a disposición de sus convecinos, que divididos en simpatías políticas, lo mencionaron ora para aplaudir, ora para denostar. Luego dio a sus convecinos ese bien que es parte importantísima del patrimonio de cada uno: su tiempo para atender asuntos del interés general. Y con su nombre y su tiempo, el concejal dio también sus conocimientos y experiencia para resolver situaciones; su fe para mejorar el porvenir; su previsión para esperar el futuro con la mejor preparación; su entusiasmo para sacar de la nada o de lo poco la concreción ambiciosa de obras duraderas; su buena fe para autorizar inversiones o repartir en realizaciones y atención de públicas necesidades el erario municipal; su prudencia para aceptar la crítica, o su valentía para contener impulsos cuando el calor de los debates exacerbaba pasiones políticas; su amor, en fin, a la población que integró y para la que no escatimó nada por verla engrandecida, feliz, prestigiosa y dotada de las mejores virtudes de la comunidad.

El Concejo Deliberante fue, entre nosotros, un ente nivelador social que se vio prestigiado por contar en su seno con artesanos, obreros, intelectuales y profesionales de múltiples disciplinas. Todos en igualdad de interés, solidaridad y amor al vecindario. Algunos sobresalieron en su época por un temperamento más expansivo, o por una mente más ágil o una palabra mas expresiva, oportuna y fluida. Pero hoy, a la distancia, el afecto del recuerdo los engrasa y hace una sola estatura inamovible para todos, que se eleva hasta donde el interés por el bien común a través de un siglo los llevó a todos por igual.

El concejal fue intérprete sagaz del anhelo común de paz, prosperidad y progreso que se manifestó en la primera hora de esta Olavarría del Centenario. Llevó al pequeño parlamento local todas las virtudes que conoció en el hogar, aumentadas por el común multiplicador de los habitantes cuya representación investía. Fue respetuoso admirador de sus antepasados y cariñoso oferteante de sus esperanzas mejores en sus descendientes o en sus sucesores en la labor comunitaria. Despojado de sí mismo, el concejal se transformó en pedazo de su pueblo para interpretarlo y defenderlo. Así convertido el anhelo de muchos en voz cantante, expresó en el recinto lo que su conciencia de hombre de bien tenía por mejor para todos. Enfrentado a sus pares que honestamente pensaron distinto, supo declinar posturas erróneas o aceptar el peso de la decisión mayoritaria, sin que ello pudiera menoscabar en nada sus calidades honorables.

Estos aspectos que reseñamos así, un poco literariamente para que resalte más el lirismo candoroso que, en cierto modo, aureoló la actuación de los concejales, corresponden a realizaciones que no pudieron hacerse sin el aporte de una cuota grande de sacrificio que va, desde el abandono de la comodidad del hogar para asistir al llamado de su banca, hasta el heroico viaje desde alguna lejana población de campaña al recinto, a través de malos caminos o con tiempo inclemente.

A cambio de tanta dedicación y actividad que marcan los jalones del progreso alcanzado por este privilegiado trozo de suelo patrio, los concejales no obtuvieron más beneficio que el que da la satisfacción de prodigarse en favor de la comunidad.

El respeto que cada uno supo conquistar por sus calidades propias y el que su actividad privada le hizo merecer, se aumentó por la representatividad del grupo humano que detentaba, y por sus aciertos en la labor para la que sus iguales le eligieron.

Este respeto, y el recuerdo que, aunque se diluye con el paso de los años no muere definitivamente, son el único beneficio capitalizable — moralmente — que obtuvieron los concejales de Olavarría.

Hoy circulan entre nosotros, muchos vecinos que fueron nuestros representantes en el gobierno municipal; que actuaron llevados por sectores de opinión que implican profundas discrepancias; que discutieron con apasionamiento sobre los más diversos asuntos de nuestro quehacer local, y que promovieron muchas iniciativas que no contaron con el asentimiento de sus colegas en el recinto deliberativo. Por encima de esas divergencias, el buen sentido y el sentimiento de consideración recíproca se manifiesta en la buena vecindad invariable, en la estima personal que los aglutina y relaciona. Es que siempre estuvieron unidos por un caro ideal común: la grandeza y progreso de este terruño que es Olavarría la Centenaria, que hoy los recuerda con emocionada simpatía.

Este es el homenaje que teníamos proyectado para nuestros concejales. No nombramos a ninguno, porque los nombres de todos caben en esta frase que dejamos escrita con verdadero cariño: gracias por lo que han hecho, Concejales de Olavarría.

Principales jalones en la vida de Olavarría

Viene de la Página 1

naugurados en 1893; ya desde 1882 se había habilitado, en terrenos que hoy ocupa el T. Municipal, una iglesia para q' a sus habitantes los uniera a su fe en sí mismos, su fe en Dios y le pidieran su protección.

El campo, donde ya desde tres lustros atrás laboraban las colonias de rusos alemanes se mostraba cada vez más feraz.

LA LLEGADA DEL FERROCARRIL

Cuando se iniciaba la octava década del siglo anterior las comunicaciones de Olavarría con otros puntos se hacían únicamente a lomo de caballo o bien en las clásicas carretas o diligencias de la época. El mes de mayo de 1883 marcó el comienzo de una etapa de singular valimento progresista: el ferrocarril extendía sus rieles desde Azul y llegaba a Olavarría. Lo que ello significó para el progreso, para el desarrollo inicial de la que sería nuestra gran industria extractiva, queda evidenciado en el hecho que, desde aquel entonces, la cal que ya se producía en Sierras Bayas, en San Jacinto, en La Providencia y que hasta entonces —y aún por decenios después— se conocía como "cal del Azul" porque era en este lugar donde se la embarcaba tras el transporte en carros, pudo ser despachada directamente por ferrocarril desde la fuente de origen, incrementándose la actividad local y quedando aquí mucho dinero que antes emigraba.

Olavarría sería después punto de partida para que el camino de hierro siguiera extendiéndose en el desierto: hacia General Lamadrid partió en el mismo 1883; a Bahía Blanca por vía Pringles en 1893; a General Alvear en 1910; a Tandil en 1912; a La Providencia en 1925... La línea que nunca se extendió aunque fue reclamada por más de 20 años y pese a las promesas oficiales que se hicieron, fue la que debió comunicarnos con el oeste, a traves de Bolívar y Pehuajó, función que hoy cumple la ruta 226. Esta línea que quedó en proyectos, promesas y buenas intenciones, debía corresponder al F. C. Provincial, que en función de fomento llegó a nuestra ciudad a fines de 1929.

*** DE LA OSCURIDAD A LA LUZ**

Naturalmente que Olavarría nunca estuvo tan iluminada como hoy día, en que es un ejemplo para la mayoría de las ciudades del interior del país. Los pasos iniciales de que se tiene memoria arrancan de 1879, cuando el municipio azuleño, asociándose al júbilo que constituía la instalación de las primeras autoridades olavarrienses, nos obsequiaba con una partida de faroles a kerosene, cuyo número se aumentó a 100 en 1880. Veintiseis años se mantuvo el sistema de los faroles a kerosén, que se encendían —según documentos de la época— los días que no hubiera luna llena. Pero los elementos en forma de vientos y lluvias hacían que fueran prácticamente más las veces que estaban apagados que aquellas en que aportaban su pobre luz. Fueron reemplazados en 1906 por un sistema de faroles alimentados a alcohol, al que los viejos vecinos llamaban "luz de la piolita" porque para manipularlos se utilizaba una cuerda que los bajaba o subía. La luz eléctrica irrumpió en Olavarría hacia 1908, con la instalación de arcos voltaicos; después vino la lamparilla incandescente y con ésta la instalación de una compañía extranjera la SUDAM que actuó hasta 1933 suministrando corriente continua. El nacimiento de la Cooperativa Municipal de Electricidad, matizado por tantas peripecias que los viejos vecinos recuerdan porque debió lucharse contra intereses q' apelaron a cuanto recurso pudieron —leal o no leal— determinó la instalación del servicio de corriente alternada y posibilitó, a la vez, el funcionamiento de talleres e industrias. Paralelamente, el alumbrado público fue mejorando, sobre todo dentro de los cuatro bulevares, hasta que a partir de 1930 irrumpió la luz blanca y transformó a la ciudad en una de las más brillantes, al punto tal que, para los pilotos de los aviones que hacen servicio nocturno, Olavarría constituye un punto de referencia en la ruta, pues la avistan desde muchos kilómetros antes. Hoy día cerca de 500 cuadras lucen el moderno sistema y día a día se agrupan los vecinos para aumentar esa extensión.

*** EL SALTO INDUSTRIAL**

Ganadería y agricultura, más la producción de cal y piedra, a lo que se agregaron los granitos y mármoles de Sierra Chica, fueron por muchos años las bases de nuestro desenvolvimiento. 1919 marcó el comienzo de nuestra vida industrial en alta escala. La fabrica de Cemento Portland San Martín, de Sierras Bayas, comenzó a echar humo y anció así nuestra potencia industrial. Poco después se sumarían al esfuerzo Loma Negra, primera productora individual del país y Calera Avellaneda, para, entre las tres, capitalizar más del 40 por ciento de la producción nacional de ese importante material para la construcción.

Otras fábricas de cal y piedra se fueron agregando a las que había al comenzar el siglo, y hoy en conjunto forman un cinturón industrial que gravita poderosamente en la economía de la zona, habiéndosele sumado establecimientos metalúrgicos, fábricas de caños, de explosivos, de ladrillos huecos, de fideos, de aceite, de productos lácteos, molinos harineros, de maquinarias agrícolas, sin contar numerosos pequeños talleres en donde la artesanía produce todo tipo de materiales.

*** CALLES Y CAMINOS: COMUNICACIONES**

Ninguna población que se precie de progresista puede serlo si no cuenta con buenas comunicaciones, tanto en lo interno, como en lo externo. Olavarría, en ese sentido, ha seguido la inevitable secuela que arrancó en las calles de tierra, hasta los primeros pavimentos. Pero ya en 1895 se autorizaba a la comuna a disponer la pavimentación de cuatro cuadras de circunvalación de la plaza y macadamizar dos cuadras que pasaren a los costados de la plaza. Pronto el plan se ampliaría, en función del crecimiento de la población; en 1899, se construyeron cuneas de adoquinado en la calle Necochea; y en años siguientes, hasta 1947, fueron incorporando más y mejor pavimento. En el año últimamente citado había 203 cuadras de pavimento liso y 143 adoquinadas, situación que se mantuvo hasta que entró en ejecución el Plan Portarrieu que elevó las calles con pavimento liso en más de 800 cuadras y transformó, junto con la luz blanca, la fisonomía ciudadana. Lo mismo que con las calles de la ciudad ocurría con los caminos de comunicación interna del partido. Todavía es memoria en muchos vecinos, las calamitosas condiciones en que se hallaba el camino a la zona industrial y como una comisión vecinal que presidió don Eduardo Laporte y que integraron caracterizados vecinos y representantes de las fábricas de cemento, lograron que se construyera la doble franja y se facilitara así el transporte del material y el de los obreros que en épocas de lluvias pasaban semanas enteras sin poder cumplir con su trabajo por las pésimas condiciones de la ruta. En cuanto a los caminos con otros puntos del partido, salvo la acción que con los medios de la época pudo realizar el intendente Amparo B. Castro (1918-1920), la única acción comunal q' sería cumplida para su mantenimiento hay que buscarla en el plan de afirmado de 800 kilómetros iniciado por la administración Portarrieu y que no ha sido seguido con el mismo énfasis con que se mantuvo hasta agosto de 1966.

*** CRECIMIENTO EDILICIO**

Olavarría, que en sus nacimientos fue un caserío levantado en adobe, poco a poco fue incorporando a su construcción materiales más sólidos. Pero hasta poco menos de una década seguía siendo una ciudad "chata" ya que ningún edificio llegaba a dos plantas superiores. Lógicamente el problema de los desagües cloacales era la causa principal de esa contención en las obras de altura. La iniciación de tales trabajos por cuenta de la provincia a fines de 1957, las leyes sobre propiedad horizontal, y el espíritu emprendedor de los vecinos, dieron los frutos que hoy se advierten, con la terminación o construcción de varios "rascacielos", que serán más en cuanto las obras sanitarias tengan una habilitación completa y, aún más, cuando se extiendan para cubrir toda la amplia zona urbana de la ciudad cabecera. En este aspecto la inquietud vecinal es amplia. Por otra parte, Olavarría tiene en construcción paralizada desde hace meses, una estación terminal de ómnibus, cuyo funcionamiento solucionaría un evidente problema a los prestatarios y a los usuarios de tales servicios.

*** EDUCACION**

Para q' el ciclo educacional en Olavarría sea completo, sólo le falta disponer de cursos universitarios. En materia de instrucción primaria, la ciudad ha dado también "un gran salto", desde 1958 en adelante, cuando merced al sistema de consorcios de la administración Portarrieu con la Pcia., se construyeron numerosas escuelas y se logró con ello y, con otras medidas adecuadas para la atención de los niños, lograr una asistencia casi plena de los pequeños en edad escolar. (Si bien en este aspecto últimamente se ha notado un decaimiento muy sensible). La actividad privada también ha hecho un aporte muy estimable en ese sentido.

En lo que hace a los cursos secundarios, hay varios institutos oficiales y privados y es digno de destacar que con la donación hecha por don Alfredo Fortabat del edificio de la Escuela Nacional de Educación Técnica, se han echado las bases de un establecimiento universitario que confiamos en que no transcurrirá mucho tiempo sin entrar en funcionamiento. En total las escuelas primarias suman 78 y ocho las secundarias, sin tomar en cuenta a la Universidad Popular, y las instituciones privadas no incorporadas a los planes oficiales que rigen en la materia.

*** EL DESARROLLO COMERCIAL**

El desarrollo comercial de la ciudad ha ido creciendo constantemente. Imposible sería intentar una reseña de su desenvolvimiento, si es que en ella quisiéramos evocar a firmas y vecinos que aportaron a través de esa actividad por el progreso de esta patria chica. Digamos solamente que las últimas cifras sobre el capital en giro, superan los 45.000 millones de pesos y que en sueldos se pagan anualmente unos 2.500 millones. La estima por otra parte en la cartera crediticia de Olavarría es del orden de los 350 millones de pesos, lo que permite a muchas personas desenvolverse con comodidad en sus operaciones.

*** INTENSA VIDA CULTURAL**

En todas las épocas que constituyen sus primeros 100 años, Olavarría ha tenido una intensa vida cultural. Imposible sería decir cuál fue la primera, ni mucho menos seguir el rastro de cuantas actuaron, algunas con vida efímera, pero igualmente provechosa. Desde las congregaciones vecinales que muchas veces servían para representaciones de familia, hasta instituciones que suelen invertir cientos de miles en presentar espectáculos de alta jerarquía, nuestra ciudad ha conocido toda la gama de los éxitos... y de los fracasos. Teatro aficionado, músicos, pintores, escritores y poetas como Cavilla Sinclair, charlistas, escultores, como el inolvidable Bocazzi q' tantos trabajos tiene diseminados en parques y paseos y cuya obra cumbre —el monumento al Trabajo — debió ceder no hace mucho su lugar al progreso. Todo eso en cien años, ha constituído otra de las facetas formativas de nuestra personalidad olavarriense.

*** ENTIDADES DE BIEN PUBLICO**

La nómina de las entidades que aunaron voluntades vecinales en acción de bien público, enorgullece a Olavarría. Bucear en el fondo de nuestra centenaria historia nos podría hacer perder algún nombre en la bruma del tiempo. Pero resulta de justicia señalar como las más antiguas a las que constituyen numerosas señoras y atienden al Asilo San José, al Hogar de Ancianos, al Hogar de Niños Juan B. Sarciat, al Taller de Costura del Hospital, a las Sociedades de Fomento que encabeza (por mérito de antigüedad) la de Pueblo Nuevo a los clubes deportivos a las sociedades de socorros mutuos. Algunas han desaparecido, otras están evolucionando constantemente, pero todos son y fueron reflejo del enorme tesón que tiene el hombre por ser útil al prójimo, sacrificando tiempo y tranquilidad, pero sin cejar nunca por el progreso de "su" institución, a través de la cual se está trabajando por toda la comunidad.

*** OLAVARRIA CIUDAD DE TURISMO**

El año pasado, en una conferencia de localidades integrantes de la zona Mar y Sierras y este año mediante un decreto emanado de la Gobernación, Olavarría ha sido declarada ciudad de turismo. Podrá parecer ésta una noticia repetida, por lo nueva, ya que este diario la propaló hace muy pocos días. Y sin embargo Olavarría, como ciudad de turismo, ya tiene 31 años. La primera comisión que se conoce actuando en favor de la impulsión del turismo, la presidió don Luciano Indavere, en 1936. En aquel entonces, como ahora, uno de los factores que se oponían a la concreción de la idea, era la falta de alojamiento. Se pensó entonces en levantar un edificio de cinco pisos, planta baja y subsuelo, con un total de cincuenta habitaciones. Pero todo no pasó del campo de las teorizaciones. Actualmente y mientras no se termine el Gran Hotel que comenzó la administración Portarrieu, no se puede esperar otros saldos provechosos...

Continúa en la Página 13

OLAVARRIA EN EL DEPORTE

¿Cómo es Olavarría, deportivamente hablando? Bueno, si analizamos la gran cantidad de actividades que se practican, nuestra ciudad en el ámbito provincial ocupa un sitial de honor. Atletismo, ajedrez, automovilismo, básquetbol, bochas, colombofilia, cásting, ciclismo, golf, box, fútbol, pelota a paleta, regularidad, saltos hípicos, tenis, natación, voleibol, sofbol, handbol, pesca, remo y muchas otras que en este momento quizás se desfilan el el instante de compaginar esta información.

Nuestra ciudad cuenta con innumerable cantidad de instituciones que trabajan de una u otra manera por el bien del deporte, aunque algunas actividades, por ejemplo el box y el básquetbol no son fomentados con la intensidad que se merecen, especialmente para el surgimiento de valores.

Sin duda alguna, Olavarría ha escrito páginas importantes en el deporte. El ciclismo, en algunas épocas contó con verdaderos valores de jerarquía en el ámbito provincial. El automovilismo fue quien nos deparó las mayores satisfacciones por conducto de las proezas de los hermanos Emiliozzi.

En general, nuestra ciudad ha tenido representantes en diversos torneos zonales y provinciales y supo siempre luchar a la par de los mejores. Ultimamente conseguimos entrar en una actividad q' recién ahora es fomentada con intensidad, el atletismo, el preciado galardón de clasificar a Alfredo Crespo como campeón nacional en una competición intercolegial organizada por la Dirección de Educación Física.

Al cumplirse 100 años de vida de nuestra querida ciudad nos encontramos entonces en un plan interesante para intentar continuos escalamientos y progresos, para que hijos de Olavarría, puedan ser trabajados y preparados como se merece para representarnos con altura ante los deportistas de otras latitudes.

Es por ello que si contamos con tantas comodidades, con clubes con gente especializada, con profesores de educación física, con técnicos en distintas actividades, es que más que nunca se debe bregar por la etapa de la superación. Y quien no cuenta con gente apta, debe arriesgar algo más para contarla entre sus filas. Con buenos maestros y profesores y con las comodidades que existen, puede velarse y trabajarse mejor, en la depuración de la juventud actual que gusta de la práctica de los distintos deportes.

En cuanto a obras se refiere, el año Centenario nos encuentra en un plano pujante, con avance lento pero seguro. El club San Martín inauguró hace poco tiempo un monumental gimnasio, ejemplo en la provincia. Racing está levantando un estadio digno de tener en cuenta; Estudiantes poco a poco va escalando hacia lo alto, en el edificio que servirá de gimnasio, única comodidad que le falta al Parque Carlos Guerrero, vastamente conocido en toda la República por sus extraordinarias intalaciones.

Pero no solo esas instituciones trabajan. Todas a su manera, tienen inquietudes que día a día se irán solucionando. Los clubes de la ciudad, de la campaña, de la zona serrana, le han dado a Olavarría mucho de este engrandecimiento que hoy todos debemos, como hijo de una ciudad progresista, que se la denomina "Ciudad del Trabajo", precisamente por eso que han hecho en forma mancomunada todos cuantos pisaron nuestro suelo.

Estos 100 años, Olavarría los recibe feliz de saber que sus hijos siguen preocupándose por mejorar. De que los dirigentes trabajan para engrandecer aún más las instituciones y con ello la riqueza de la población. De que los jóvenes luchan por ser algo en el deporte, la otra etapa de la vida entremezclada entre el trabajo diario y el estudio. En fin, aquí en la provincia de Buenos Aires, en este centro tan rico, Olavarría, marca en el deporte un sitial de honor que irá en continuos progresos y que dentro de pocos años, será ejemplo y orgullo de todos sus habitantes.

Riqueza olavarriense: asombro

Las estadísticas son algunas veces abrumadoras con la frialdad de sus números pero son imprescindibles cuando se trata de evaluar el progreso o el retroceso de una empresa, de un organismo, de una comunidad. Vamos a manejarnos por un momento con datos estadísticos vinculados a la riqueza olavarriense, aclarando desde ahora mismo que los mismos los hemos extraído de una muy interesante charla pronunciada por el ingeniero Juan Reynaldo Pené.

También antes de seguir otra aclaración: el ingeniero Pené realiza sus cálculos sobre la estimación municipal de que en el Partido viven 74.000 personas. En cambio fuentes oficiales de la provincia, sólo adjudican a Olavarría 65.000 habitantes. Nosotros creemos que no tanto... ni tan poco; más de 65 y menos de 74. Pero en los cálculos que se deslizan a continuación, si se consideran 65.000 habitantes, los promedios "per cápita" serían muy superiores". Así seguimos al ingeniero Pené y sus cálculos con la base de 74.000 habitantes. Para tener idea cabal de nuestra riqueza minera digamos que cada habitante produce anualmente 300 bolsas de portland; 75 bolsas de cal; 20 toneladas de productos naturales de minería: pedregullos, arenas, lajas, etc.; el producto bruto interno computando minería exclusivamente llega a 5.000.000.0000 de pesos por año, lo que daría un índice de 68.000 pesos por año "per cápita".

Veamos ahora lo que ocurre en las actividades agrícolo - ganaderas. Su producto bruto anual es de 2.800.000.000 de pesos, correspondiendo el promedio a cada habitante, de 38.000 pesos. De acuerdo a la registrada producción agropecuaria, cada habitante produce ocho vacas y media; nueve ovejas y media; 1.000 kilos de cereales.

Para completar el cuadro del producto bruto anual olavarriense, falta aún algunos datos. Los transportes, comunicaciones, comercios, servicios, evolucionan en total por 3.000.000.000, lo que significa, por persona, 44.000 pesos. Por su parte, la industria de la construcción completó en 1966 más de 65 mil metros cuadrados de superficie y evolucionó por más de 250.000.000 de pesos.

Efectuando un resumen general se llega a esta conclusión: la actividad económica interna de Olavarría alcanza a un producto interno de más de ONCE MIL MILLONES DE PESOS, o "dicho de otra manera, cada habitante produce 185.000 pesos de riqueza anual" para repetir textualmente al ingeniero Pené.

El consumo de gas ubica a Olavarría en el segundo lugar de consumo dentro de la República Argentina, sólo detrás de la Capital Federal. Para ello incide decisivamente el enorme consumo de gas en las grandes fábricas cementeras. Lo cierto es que "por persona" cada habitante de Olavarría consume 5.800 metros cúbicos de gas.

En cuanto al consumo de energía eléctrica, llega también a una cifra llamativa: 280 kilowatts por persona y por año.

Por último, un dato muy alentador para nuestra juventud estudiosa y en especial para aquellos que vuelcan sus inquietudes hacia las especialidades técnicas: serios estudios estadísticos indican que para 1980 la industria olavarriense reclamará 3.[illegible] operarios egresados de la Escuela de Capacitación y no menos de 300 técnicos surgidos de las distintas especialidades de la Escuela Nacional de Educación técnica.

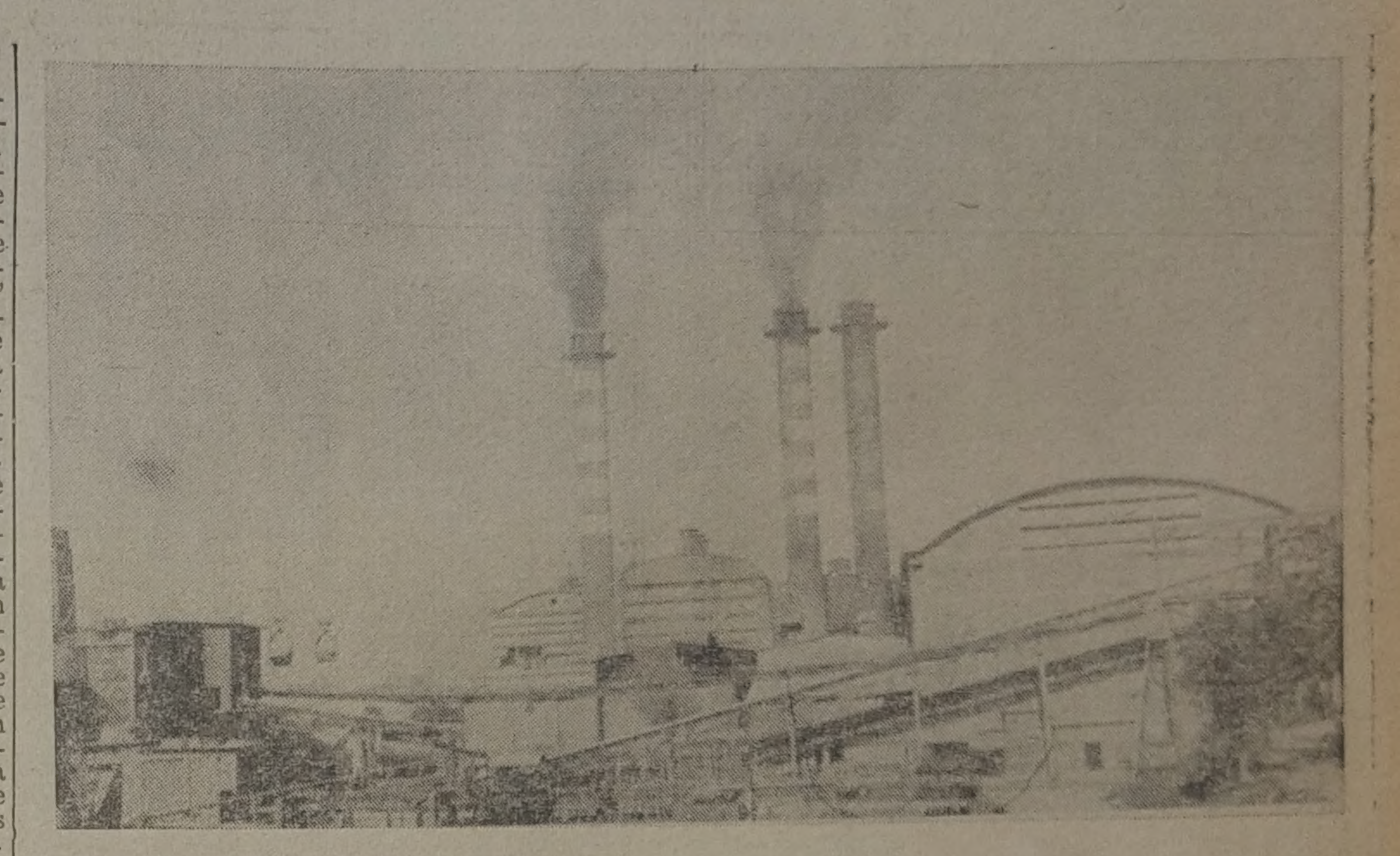
Principales jalones...

Viene de la Pagina Nº 12

***Y COMO CAPITULO FINAL**

Indudablemente q' en la reseña que hemos presentado quedaron muchos puntos sin desarrollar: electrificación rural, instalación de una red de gas en casi 1.000 cuadras, dotación de elementos sanitarios a nuestro Hospital; lucha oficial en defensa de la salud de la población a través del consumo de leche pasteurizada. Indudablemente también que si quisiéramos dar aunque fuera los nombres de personas que han trabajado por Olavarría correríamos el riesgo de carecer de espacio y de olvidarnos de alguien.

Porque lo maravilloso que ha tenido esta ciudad a través de los años, es que siempre ha contado con núcleos de avanzada que, a la postre, han contagiado al resto y posibilitado los "grandes saltos" que suscintamente hemos señalado. Cuando desde los estrados oficiales se ha tenido visión de futuro, la población "ha despertado". No olvidemos que después de un largo lapso de quietud y de modorra, Olavarría eclosionó de pronto en 1959 en tremenda "fiebre de hacer" y por un momento se llegó a la convicción de que para Olavarría todo era posible. Hoy quizás tengamos que apuntar un aflojamiento en esa acción. Interpretémosla como un respiro antes de volver a la lid; recordemos que cuando nos propusimos hacer, en diez años transformamos la ciudad, en lo edilicio, en lo espiritual, en lo económico. El fuego de ese yunque no debe apagarse nunca y el hierro debe mantenerse caliente. Siempre habrá — así esperamos— quien empuñe la masa y transforme el hierro basto de las ilusiones en hermosas realidades. Los cien años nos ven muy pujantes. Pero seamos francos con nosotros mismos: pudimos haberlo estado mucho más.



Humo que reporta el movimiento de millones de pesos para nuestra ciudad. La escena se repite en toda la zona industrial de nuestro partido, donde las fábricas, canteras y hornos son fuente de divisa y de trabajo para miles de obreros. Olavarría, está situada al frente en materia fabril y petrea y es otro de los orgullos que hoy los olavarrienses podemos ostentar. (Foto Sinecio Silveira).

Cuando comenzamos a ser Olavarría

- UNA CADENA PLANIFICADA DE GRANDES REALIZACIONES
- UN EQUIPO DE PROFUNDO SENTIDO OLAVARRIENSE
- UN NOMBRE PARA EL CENTENARIO: CARLOS V. PORTARRIEU

En el día en que Olavarría se apresta a celebrar su primer Centenario es preciso realizar un alto en el camino para meditar serenamente sobre hechos que están íntimamente relacionados con esta ciudad centenaria que nos alberga. Sentimos la necesidad de la recordación, porque entendemos interpretar así un sentimiento colectivo. No se puede echar al olvido un proceso de tanta significación como el que se inició en la esfera municipal de Olavarría el 2 de mayo de 1958 y que se mantuvo, en una línea de continuidad, hasta el 4 de agosto de 1966. No es lógico, por otra parte, que en el instante jubiloso del gran fasto local ese período se mantenga en un olvido, tal vez por el olvido mismo o quizá porque los encargados de recordarlo prefieren olvidar.

En mayo de 1958 comenzó Olavarría a escalar la empinada cuesta de sus aspiraciones. El flamante gobierno municipal tenía a la vista un programa —que no era improvisación ni mucho menos, como se pretendió insinuar alguna vez—, que compendiaba tres tipos de ejecuciones: 1) obras para paliar el viejo déficit local, 2) obras para actualizar a la comunidad en cuanto a necesidades concretas; 3) obras de futuro, tendientes a dar a Olavarría un lugar preferencial en todo el centro de la Provincia.

El primer aspecto se cumplió en poco más de un año. Caminos, escuelas y asistencia social fueron capítulos que merecieron prioridad en el concepto comunal entonces vigente. El segundo aspecto se refirió a la actualización de realizaciones, a través de las obras de pavimentación urbana, consolidación de la red vial interna, instalación de gas, alumbrado moderno y remodelación de parques, plazas y lugares públicos, llegándose a la cifra de 2.000 millones de pesos en obras presupuestadas en ejecución. Citamos por supuesto, aspectos esenciales. El tercer aspecto estaba enderezado a una proyección de futuro a través de un Gran Hotel, Estación Terminal de Omnibus, Ciudad Balnearia Mediterránea, promoción industrial y turismo. Eslabonando las tres etapas del plan, a lo largo de 8 años fueron surgiendo obras de menor envergadura, todas ellas procurando unir aquellos aspectos que fueran surgiendo como necesidades vecinales.

Gracias a una gran compenetración de la vida lugareña y a una marcada sensibilidad, traducida en la fiel interpretación de los anhelos vecinales, todo un equipo hizo realidad lo mucho de bueno y de noble que hacen a la comodidad actual y que obligan al reconocimiento de propios y extraños. Olavarría dio lo que nosotros llamamos "el gran salto". Fue una lucha ardua, frente a adversidades puestas en el camino por la indiferencia de algunos y los intereses o sentimientos personales de los otros. Superar enfrentamientos con razones fue un trabajo que no admitió tregua hasta que Olavarría, a través de su "gran pueblo", asumió resueltamente la tarea principal. Se había creado por fin el clima para el éxito; el clima imprescindible para trasponer el umbral de la mediocridad, acaso de una indolencia fomentada por los mismos indolentes. Salir de esa mediocridad estaba ya resuelto. Olavarría toda se había contagiado del entusiasmo creador sugerido al cabo de esos 18 años de labor comunal.

Es justicia dar un nombre, precisamente en los albores de este primer Centenario. Alguien tiene que hacerlo y preferimos ser nosotros, porque al hacerlo así reflejamos sinceridad. Carlos Víctor Portarrieu se llamó ese gobernante olavarriense q' ya tiene un lugar principalísimo, en la historia íntimamente nuestra. A su capacidad y dedicación a través de 8 años —sólo interrumpidos brevemente en dos oportunidades— una poderosa imaginación creadora que le permitió ver a la Olavarría del presente y del futuro. Tuvo amor profundo por todo cuanto configurara un elemento de avance, y agregó a su accionar dinámico y contagioso un sólido espíritu de convivencia, comunitaria, factor éste que él mismo ejemplificó a través de su persona.

Este es el homenaje que hoy le tributamos, interpretando el sentimiento de los muchos buenos olavarrienses. Por causas ajenas a la voluntad pública, Carlos Víctor Portarrieu no puede vivir, en función de gobernante, este momento de júbilo; pero es evidente que cuando se está en posesión de la satisfacción del deber cumplido, como en su caso, el premio llega igualmente puro y absoluto.

"Riquezas olavarrienses"

EN HONOR DEL CENTENARIO

Olavarría, una proeza
hermosamente divina,
puntal de tierra argentina
que al mundo con entereza
muestra su inmensa riqueza
no solo en lo material,
porque aún en lo espiritual
conserva delicadeza.

Tiene la zona industrial
en donde el trabajador,
luchando en cada labor
da rienda suelta a su ideal,
el que arraiga en la moral
de todo el que olavarriense
con sentido nativense
ama su ciudad natal

El arroyo Tapalquén
espejismo que fulgura
con reflejos de natura
en silencio va brindando
la tradición que se fue
ocultando en sus barrancas
hoy delicadas estampas
de un ayer, de amor y fé.

En las fértiles praderas
tiene como un broche de oro
el muy preciado tesoro
lo agrícola ganadero.
Tierras que son verdaderas
fuentes de gran producción
lo que hace que en la Nación
admiren lo que prosperan.

Cual respetuoso homenaje
serpentean tus serranías,
las arboledas sombrías
que cubiertas de follaje,
ponen en cada paraje
un broche de distinción
que colma de adoración
lo natural del paisaje.

Que orgullosa te mostrás
centenaria a las ciudades,
dueña de las cualidades
inmensas de que gozas.
¡Producir cada día más .....
lleva del lema por guía,
el pueblo de Olavarría
ciudad de trabajo y paz.......!

Dante y Torcuato Emiliozzi embajadores olavarrienses

Año 1950, Año del Libertador Gral. San Martín. Año también en que nuestro deporte se lanza por primera vez a hacer algo a lo grande; algo de resonancia nacional: organizar una competencia automovilística de Turismo de Carretera con proyecciones extraordinarias.

El automovilismo no hacía más que reeditar anteriores audacias, porque audacias fueron organizar las competencias en pista que realizó el Club Estudiantes, aquéllas en las que participaron Zatuszeck, Blanco, Fermín Martín, Parmigiani, por no nombrar sino a algunos de los ases de la época.

Pero el Premio Libertador Gral. San Martín en tres etapas que organizó para abril de 1950 el Automóvil Moto Club Olavarría, entonces presidido por don Fermín Cajén, superaba todo lo hecho hasta ese momento no sólo en el aspecto automovilístico sino en cualquier rama del deporte.

Esa carrera debió ser la del debut de Dante y Tito Emiliozzi en turismo de carretera; por eso conviene traerla al recuerdo además de todas las otras circunstancias que la hicieron inscribirse en el libro de oro de nuestro pasado deportivo. Los futuros "embajadores del deporte olavarriense" debieron debutar allí; no pudieron hacerlo porque su revolucionaria creación, el "válvulas a la cabeza" que ya ha pasado a ser legendario, no pudo estar listo a tiempo.

El "válvulas a la cabeza"... ¡Cuánto se habló y cuánto se escribió sobre él; cuántos que ignoraban lo que era un pistón se atrevían a emitir juicio; cuántos que mencionaban levas y diferencial, cilindros y compresión, no tenían la mínima idea de lo que era aquél "valvulas a la cabeza" que la artesanía increíble de los hermanos Emiliozzi hizo surgir en el taller viejo, feo, atrozmente conocido de la calle Necochea...

Pocos sabían algo, pero muchos coincidieron entonces con el nombre que un periodistas lúcido les regaló a los artífices: "poetas" de la mecánica. Y contra la opinión ligera de un famoso comentarista que se atrevió a escribir en popular revista "la velocidad se compra", surgió entonces la poesía de ese motor diciendo: "la velocidad se hace". La hacían y la hacen los que saben hacerla, los que no se conforman con ir a la farmacia a comprar "diez de velocidad", los que sienten en lo íntimo de cada una de las partes de su cuerpo el vibrar de cada una de las piezas del motor, de esas partes aparentemente frías y sin vida, pero que integran un conjunto que canta, que se acalora, que sufre, que se mueve, que ruge pleno de felicidad o que claudica en crujir doloroso. Hacen la velocidad los que son capaces de transmitir a cada una de esas partes un algo de su propia vida...



De aquél 1950 hasta hoy las cosas cambiaron mucho en automovilismo. Y el gran cambio, contra la opinión de quienes cierran los ojos a la realidad, se llamó Emiliozzi. Ya no más carreras con un seguro ganador que regulaba la competencia a su gusto, amparado en una preparación mecánica excelente y en una conducción tan excelente como calculadora. Ya no más salir a "cuidar máquina"; ya no más el preparador "porque sí" o "comprando velocidad". Desde entonces, los hnos. Emiliozzi son la revolución. Largaron siempre para "romper relojes" y cuantas veces claudicaron —por cierto que muchísimas— lo hicieron en puestos de honor. Pero muchas veces no llegaron; muchas veces hicieron trizas sueños e ilusiones...; siempre alentaron la misma esperanza y siempre acunaron nuevas esperanzas. No claudicaron jamás. No se entregaron nunca. No supieron lo que era el desánimo y dieron un ejemplo de perseverancia que es difícil encontrar en los anales automovilísticos. Porque una cosa es perseverar por el simple hecho de correr, y otra cosa es perseverar para ganar, aún a costa de romper y que ese romper signifique el agotamiento espiritual, físico y económico.

Pero la velocidad se llamó al fin Emiliozzi. Dante y Tito fueron los ídolos indiscutidos y en el viejo taller de la calle Necochea, con sus calores insoportables del verano y sus fríos tremendos del invierno; con su corredor increíblemente flanqueado por hierros viejos y su tinglado que dejaba pasar los chorros gruesos en días de lluvia; con su suelo desparejo y lleno de charcos; con el refugio único de la cocina "matera" y acogedora, ese viejo taller, fue escenario donde se desarrollaron los actos más espléndidos representados en el país para "hacer velocidad".

Vinieron después los triunfos en sucesión impresionante. Los jerarcas del automovilismo, menos democratizado que ahora, resolvieron que el "válvulas a la cabeza" debía arrumbarse. Se creó otra fórmula, porque algunos quejosos —de esos mismos que estaban acostumbrados a ganar— dijeron que "era una locura correr a 200 kilómetros". Mientras tanto, hoy a muchos años vista, los Emiliozzi siguen corriendo y por cierto que a bastante más de 200 kilómetros por hora. De los que gritaron, clamando contra el "válvulas a la cabeza", apenas si hay un recuerdo...

Todo lo demás: los campeonatos sucesivos; la idolatría que despertaron, las "hinchadas" que los admiran en mil pueblos del país, todo eso es historia actual, como es plenamente actual esa racha pertinaz que los persigue incansable, y que está tronchando carrera a carrera sus serios y tenaces esfuerzos.

En este año Centenario, la mala suerte parece haber signado a los Emiliozzi; ni una sola vez la bandera a cuadros diciéndoles con su agitar alegre: ¡bienvenidos...! Para agravarlo todo, el fallecimiento de ese viejo consejero e infatigable estímulo que fue don Torcuato; y para que los tonos fueran más sombríos aún, la pérdida del muchacho bueno y puntal sano de toda una organización: el "potro" Valdi. Este año Centenario ha sido amargo para Dante y Tito; precisamente por eso en esta edición en la que sólo buscamos tratar las cosas grandes de Olavarría en sus cien años, tenemos que ubicarlos en lugar preferencial. Porque pese a la racha, a los golpes espirituales, allí están Dante y Tito enhiestos, fuertes, decididos, como cuando al comienzo los triunfos no llegaban y la plata se iba...

Ahí están, como queriendo perpetuar el ejemplo. Que así debe considerárseles. Como un ejemplo de hombría, de capacidad, de tenacidad, de seria preocupación en el logro de un fin determinado. Sin mendigar ayudas sin falsas vanidades, sin la torpeza de buscar aplausos con la sonrisa esteriotipada o el halago fácil. Ahí están: tal como son. Asperos, si se quiere; sin preocuparse por "relaciones públicas"; sin acomodarse al ir y venir de interesados medios que serían felices si pudieran sacarlos de ése, su molde severo y recto. Ahí están: tal como son. Como dos hombres hechos en la lucha sin pausa; modelados en la adversidad; auténticos "self made man"; triunfadores en las carreras y en la vida. Ahí están, tal como son; con sus amigos de siempre, de toda la vida; con su trabajar de siempre, con su preocupación de siempre: ser Dante y Tito Emiliozzi en todas las circunstancias.

Y así, sin apartarse de una norma que debiera ser norma para todos los que andan en ese arriesgado deporte, Dante y Tito Emiliozzi se constituyeron en los más conocidos y mejores embajadores de Olavarría. Ellos llevaron el nombre de la ciudad ahora centenaria a todos los ambitos del país, aún cuando no habíamos alcanzado el desarrollo actual. Ellos hicieron nombrar Olavarría en mil transmisiones radiales; ellos hicieron leer Olavarría en infinidad de notas periodísticas; ellos hicieron gritar Olavarría en cada uno de los centenares de miles de kilómetros que su coche de carrera devoró en todos los caminos de la Patria. Dante y Tito Emiliozzi son los "embajadores de Olavarría". Dentro de todos los títulos que sus convecinos pudiéramos darles; dentro de todas las distinciones que pudieran brindarseles, estamos seguros que ninguna les agradará más que ese rótulo: "embajadores de Olavarría". Porque ello significa reconocerles calidad humana, caballerosidad íntegra, prestigio deportivo, seriedad de hombres de bien.

Esta nota —queremos decirlo— podría haberse encarado de mil formas distintas. Desde la eminentemente deportiva, haciendo una recapitulación de la trayectoria de Dante y Tito desde las pruebas de Ford T y de Limitada, o desde que jugaban al fútbol y al ajedrez, hasta el momento actual; o también arrastrándonos por el camino trillado de lo premeditadamente emotivo, sacando a relucir cada una de las situaciones de ese tipo que los olavarrienses hemos vivido junto a ellos.

Podíamos habernos referido con letras y números a la crudeza mecánica del "válvulas a la cabeza" o del "59 AB" o del F 100 que hasta ahora se niega a brindar la gran satisfacción, y podíamos haber contado cada uno de los grandes premios, o los grandes triunfos o también las grandes derrotas. Podíamos hablar del taller de antes y del taller de ahora; del viejo torno, que sigue siendo el mismo; del "Dante" de las mañanas somnolientas y del "Tito" de las noches inacabables...

Podríamos haber escrito sobre todo eso y mucho más: preferimos hacerlo de los "embajadores de Olavarría" así como lo hicimos, porque en esa simpleza, en estas líneas sin rebuscadas expresiones ni calculadas emociones, estamos más cerca de los dos ídolos que tanto han hecho para que nuestra ciudad se conozca, y a través de ellos, tanto se la admire.

¡Gracias...!, embajadores de Olavarría.

EL ALUMBRADO Y SUS ETAPAS

I — FAROL A KEROSENE

Nuestro primer alumbrado público surgió de un generoso donativo azuleño. La Corporación Municipal de aquella ciudad nos cedió los primeros faroles a kerosene que alumbraron nuestras calles. Corría el año 1879 y, muy pocos meses después, Olavarría reclamaba una ampliación del radio con alumbrado. Ello se produjo merced a la comprensión y diligencia de la Corporación que presidía Don Eulalio Aguilar, que hizo llegar a 100 el número de faroles en funcionamiento.

Este sistema de alumbrado tenía un complemento obligado: el farolero, tal como lo conocimos al hacer nuestras primeras incursiones por la Historia Patria y referidos al Buenos Aires de la Colonia. El típico personaje munido de su escalera, efectuaba su diaria recorrida de alimentación, puesta a punto y encendido de sus faroles. Su recorrido vespertino era cosa de todos los días, menos aquéllos en que la luna llena proveía suficiente iluminación a la ciudad. Entonces no se podía competir con la Naturaleza.

II — FAROL A ALCOHOL

El afán de progreso olavarriense no es cosa de esta generación. Siempre quisimos lo mejor, lo más moderno, lo más eficiente. La luz de kerosene estaba siendo superada por un nuevo sistema con alimentación a alcohol y encendido por incandescencia. Estábamos en 1903, recién despuntado el comienzo de este Siglo XX de las luces.

El adelanto que, se suponía, significaba el sistema lumínico de alcohol, no pudo escapar a la avidez de Olavarría, y así, por ordenanza sancionada por el intendente Don Isaías Mendiburu, se adoptó el alumbrado modernizado que desplazaba a los faroles a kerosene.

Este sistema de alumbrado tenía un complemento obligado: las columnas de hierro que, emplazadas en el centro de las bocacalles, perfilaban su silueta concebida con elegancia y soltura. La columna tuvo a su vez la piolita, aditamento indispensable para que el farolero (que había dejado su escalera) izara, o bajara el artefacto luminoso para repostarlo, repararlo y encenderlo.

III — LA LUZ ELECTRICA

La electricidad, responsable de la mayor transformación de la vida del género humano, también daba luz en abundancia en las grandes ciudades de nuestro país. Los olavarrienses se sintieron acuciados una vez más en su afán de lograr lo mejor para su ciudad. Y fue Don Rafael Muñoz, sucesor y antecesor de Isaías Mendiburu en la Intendencia, quien sancionara la ordenanza que disponía el servicio público de alumbrado en base a la luz eléctrica.

En 1910 (año del Centenario Patrio), Olavarría vio brillar en sus noche la maravilla de la iluminación producida por arco voltaico. Otra vez el intendente Mendiburu era el protagonista de la implantación de un sistema de alumbrado que significaba un avance notable sobre los existentes entonces.

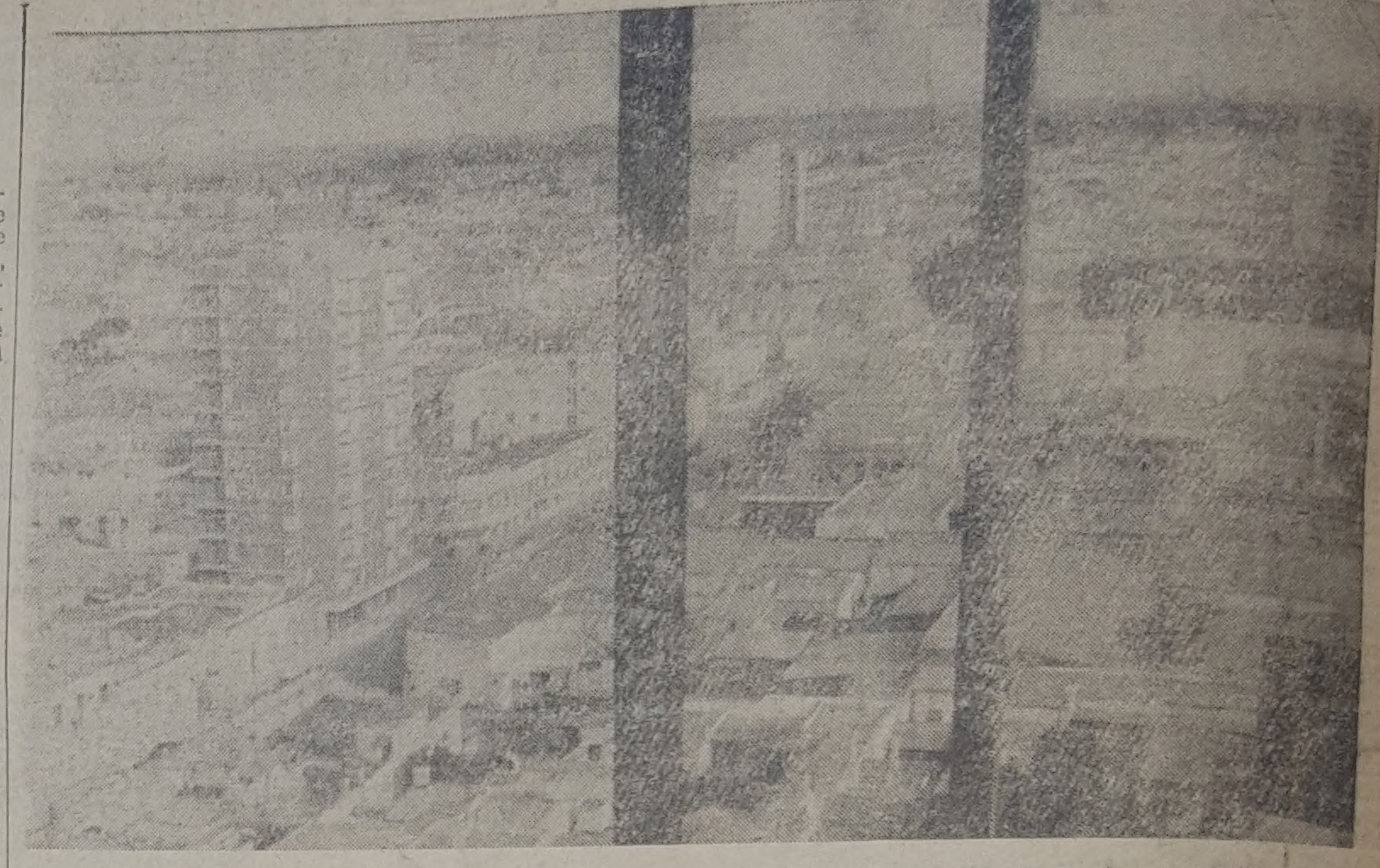
El alumbrado eléctrico señaló el adiós definitivo al farolero y el anticipo de la desaparición de las columnas de hierro. Pendientes de cables, los focos arrojaron su círculo de luz en las bocacalles, hasta que el crecimiento urbano y la mayor población los exigieron también a mitad de cuadra.

IV — LA LUZ DE MERCURIO

La vacilante y débil luz del farol de kerosene, cedió su paso a la un poco menos vacilante y un poco más blanca luz de la camisa incandescente a alcohol. Esta, a su vez, se vio desplazada por el arco de la primera iluminación eléctrica, al que sucedió la bombita al vacío que conocemos todos.

Surgió un sistema más nuevo, más rutilante de alumbrado público. Un grupo de vecinos progresistas de la calle Vicente López lo adoptó de inmediato: la lámpara a vapor de mercurio. De allí en más, toda la ciudad reclamó esa luz y nó otra.

Y fue un intendente actualizado el que procedió acorde con nuestra tradición progresista, Carlos V. Portarrieu, quien planificó la iluminación integral en base a la lámpara mercurial, en un esfuerzo conjunto llevado a cabo por la Municipalidad y los vecinos con increíble dedicación. Así tenemos la mejor iluminación que se conoce y que nos hace pobladores de la ciudad con mejor alumbrado público del interior bonaerense.



La centenaria ciudad, tiene sus edificios horizontales, que la muestran como importante también en este rubro. Varios son los edificios de alto construídos en nuestra ciudad, para demostrarle a todos que Olavarría tiene ansias de llegar alto. Su pueblo no admite permanecer estancado. Quiere ascender, llegar a entreverarse con las nubes y demostrarle a todos que el único lema que se conoce en esta tierra ya centenaria es "Progreso y más progreso". (Foto Merlos).